

PREMIO EUROPEO CARLOS V



**FUNDACIÓN
YUSTE**

ACADEMIA EUROPEA E
IBEROAMERICANA



**JUNTA DE
EXTREMADURA**

FUNDACIÓN ACADEMIA EUROPEA E IBEROAMERICANA DE YUSTE

La Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste es una entidad pública sin ánimo de lucro de carácter cultural, científico, investigador y divulgador integrada en el sector público fundacional de la Junta de Extremadura.

La Fundación tiene su domicilio en el Monasterio de San Jerónimo de Yuste, lugar elegido por Carlos V para retirarse a reflexionar los últimos años de su vida, convirtiéndolo en uno de los lugares clave de la memoria e historia de Europa.

Objetivos

Contribuir al impulso y la consolidación de los vínculos existentes entre Extremadura, Europa e Iberoamérica bajo los principios de lealtad, respeto por la respectiva identidad, mutuo beneficio y solidaridad.

Fines

Apoyar la promoción de la democracia, el respeto a los derechos humanos, el fomento de la paz y la concordia internacional, así como el desarrollo de todos los pueblos y naciones del mundo, mediante la promoción de la cultura, la investigación, la difusión del conocimiento y la integración social.

Áreas de trabajo

Investigación | Formación | Divulgación
Cultura | Cooperación

EUROPEAN AND IBERO-AMERICAN ACADEMY OF YUSTE FOUNDATION

The European and Ibero-American Academy of Yuste Foundation is a public non-profit-making body of cultural, scientific, research and disseminating nature, which is integrated in the Extremaduran Regional Government's foundational public sector.

The Foundation has its registered office at the Monastery of San Jerónimo of Yuste, the place chosen by Charles V as a retreat to reflect during the last years of his life, thus making it one of the key places of Europe's history and memory.

Objectives

To contribute to the momentum and consolidation of the existing linkages between Extremadura, Europe and Ibero-America under the principles of loyalty, respect for the respective identity, mutual benefit and solidarity.

Aims

To support the promotion of democracy, the respect for human rights, the furtherance of international peace and concord, as well as the development of all peoples and nations in the world through the promotion of culture, research, the dissemination of knowledge and social integration.

Working Areas

Research | Education | Dissemination
Culture | Cooperation

PATRONATO



Presidente de Honor:
S.M. el Rey Felipe VI

Presidencia:

Titular de la Presidencia de la Comunidad Autónoma de Extremadura

Vicepresidencia primera:

Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación del Gobierno de España

Vicepresidencia segunda:

Rector magnífico de la Universidad de Extremadura

Vocales:

Un representante con rango de Ministro del Gobierno de Alemania

Un representante con rango de Ministro del Gobierno de Austria

Un representante con rango de Ministro del Gobierno de Bélgica

Un representante con rango de Ministro del Gobierno de Italia

Un representante con rango de Ministro del Gobierno de Luxemburgo

Un representante con rango de Ministro del Gobierno de Países Bajos

Un representante con rango de Ministro del Gobierno de Portugal

Un representante con rango de Ministro del Gobierno de Hungría

Quince representantes de la Junta de Extremadura

Cuatro personas o instituciones de reconocido prestigio en el ámbito iberoamericano

Cinco representantes de la Universidad de Extremadura

Titular de la Presidencia de la Diputación Provincial de Badajoz

Titular de la Presidencia de la Diputación Provincial de Cáceres

Secretario:

La persona titular de la Secretaría General de la Presidencia de la Junta de Extremadura

BOARD OF TRUSTEES



Honorary President:

H.M. King Felipe VI

Presidency:

Holder of the Presidency of the Autonomous Community of Extremadura

First Vice Presidency:

Minister of Foreign Affairs and Cooperation of the Government of Spain

Second Vice Presidency:

Rector of the University of Extremadura

Members:

A representative with the rank of Minister from the Government of Germany

A representative with the rank of Minister from the Government of Austria

A representative with the rank of Minister from the Government of Belgium

A representative with the rank of Minister from the Government of Italy

A representative with the rank of Minister from the Government of Luxembourg

A representative with the rank of Minister from the Government of the Netherlands

A representative with the rank of Minister from the Government of Portugal

A representative with the rank of Minister from the Government of Hungary

Fifteen representatives from the Regional Government of Extremadura

Four individuals or institutions of recognised prestige in the Ibero-American sphere

Five representatives from the University of Extremadura

Holder of the Presidency of the Provincial Council of Badajoz

Holder of the Presidency of the Provincial Council of Cáceres

Secretary:

The person holding the position of General Secretary of the Presidency of the Regional Government of Extremadura





PREMIO EUROPEO CARLOS V
CARLOS V EUROPEAN AWARD

Josep Borrell Fontelles

Ingeniero aeronáutico y economista de formación. De 1984 a 1996 desempeñó varias funciones ministeriales en el Gobierno de España. Entre 2002 y 2003 participó en la elaboración del Tratado Constitucional de la UE como miembro de la Convención y en 2004, tras ser elegido diputado al Parlamento Europeo, fue investido presidente del Parlamento Europeo hasta 2007.

En junio de 2018 fue nombrado ministro de Exteriores, UE y Cooperación del Gobierno de España. Tras las elecciones europeas de 2019 fue elegido Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad de la Unión Europea.

Fallo del jurado

En esta XVIII edición, el jurado ha decidido otorgar el Premio Europeo Carlos V al Excmo. Sr. D. Josep Borrell Fontelles, vicepresidente de la Comisión Europea y Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad de la Unión (2019-2024) y presidente del Parlamento Europeo (2004-2007) “por su trayectoria, actividad, ferviente defensa de la paz, la democracia y los valores europeos, y su contribución a la integración europea e impulso al desarrollo de la acción exterior de la UE en diversos campos, contribuyendo a fortalecer el papel y liderazgo de la Unión Europea en el mundo en momentos especialmente delicados, y enfrentándose de manera incansable a las múltiples crisis exteriores que han puesto o ponen en serio riesgo a la Unión Europea. Su gestión de la pandemia de la Covid-19, y su coordinación de los esfuerzos de los Estados miembros en el seno de Equipo Europa, con sus socios internacionales, hizo la vacuna accesible a otras regiones y países en vías de desarrollo. Ha contribuido también a la puesta en marcha de una Brújula Estratégica de la UE para reforzar su política de seguridad y defensa, y aumentar la autonomía estratégica europea, señalando el camino a seguir para la estabilidad futura de la UE. Reaccionó también de manera firme y proporcionada a la guerra iniciada en el territorio europeo en 2022 tras la invasión de Ucrania por Rusia, y que, todavía hoy, amenaza la paz en la UE, protegiendo sin fisuras la paz en el territorio europeo y el fortalecimiento de la unión de sus miembros ante tales desafíos. Su apuesta por el multilateralismo ante los grandes desafíos mundiales actuales ha permitido también promover el desarrollo de alianzas estratégicas claves que fortalecen las relaciones de la UE con numerosos territorios en el mundo con los que compartimos valores, como América Latina y el Caribe; y ha contribuido, como brújula moral de Europa, con respuesta firme, a otros retos geopolíticos mundiales, como la escalada de la violencia en Oriente Medio y la crisis humanitaria en Gaza”. Todos estos méritos --y más que atesora-- le hacen, a juicio del jurado, merecedor del Premio Europeo Carlos V en su XVIII edición.

Josep Borrell Fontelles

Aeronautical engineer and economist by training. From 1984 to 1996, he held various ministerial positions in the Government of Spain. Between 2002 and 2003, he participated in the drafting of the EU Constitutional Treaty as a member of the Convention. In 2004, after being elected as a Member of the European Parliament, he was appointed President of the European Parliament until 2007.

In June 2018, he was appointed Minister of Foreign Affairs, EU, and Cooperation in the government of Spain. After the 2019 European elections, he was elected as the High Representative for Foreign and Security Policy of the European Union.

Decision of the Jury

In this 18th edition, the jury has decided to award the Carlos V European Award to His Excellency Mr. Josep Borrell Fontelles, Vice-President of the European Commission and High Representative for Foreign Affairs and Security Policy of the Union (2019–2024) and President of the European Parliament (2004–2007), “for his career, activity, fervent defence of peace, democracy, and European values, as well as his contribution to European integration and his efforts in advancing the EU’s external action in various fields, contributing to strengthening the European Union’s role and leadership in the world during particularly delicate times, tirelessly addressing the multiple external crises that have posed, or continue to pose, serious risks to the European Union. His management of the Covid-19 pandemic and coordination of the Member States’ efforts within Team Europe, alongside international partners, made vaccines accessible to other regions and developing countries. He has also contributed to the implementation of the EU’s Strategic Compass to reinforce its security and defence policy and enhance European strategic autonomy, setting out the path to ensure the EU’s future stability. He also responded firmly and proportionately to the war that broke out on European territory in 2022 following Russia’s invasion of Ukraine—an ongoing threat to peace in the EU—by unwaveringly defending peace within Europe and strengthening the Union’s cohesion in the face of such challenges. His commitment to multilateralism in tackling today’s major global challenges has also helped foster key strategic alliances that strengthen the EU’s relations with many regions worldwide with which we share common values, such as Latin America and the Caribbean. Moreover, as Europe’s moral compass, he has provided a resolute response to other global geopolitical challenges, including the escalation of violence in the Middle East and the humanitarian crisis in Gaza”. All these achievements—and many more—make him, in the jury’s view, a worthy recipient of the Carlos V European Award in its 18th edition.

MIEMBROS DEL JURADO DEL PREMIO EUROPEO CARLOS V



María GUARDIOLA MARTÍN
Presidenta de la Junta de Extremadura y del Patronato de la Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste. Presidenta del Jurado del Premio Europeo Carlos V. España.



José Manuel ALBARES BUENO
Ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. Vicepresidente primero del Patronato de la Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste. España.



José María AZNAR LÓPEZ
Expresidente del Gobierno de España (1996-2004). España.



Abel BAUTISTA MORÁN
Consejero de Presidencia, Interior y Dialogo Social. Miembro del Patronato de la Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste y presidente de la Comisión Ejecutiva de la Fundación Yuste. España.



Victoria BAZAGA GAZAPO
Consejera de Cultura, Turismo, Jóvenes y Deporte de la Junta de Extremadura. Miembro del Patronato de la Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste. España.



Pedro FERNÁNDEZ SALGUERO
Rector de la Universidad de Extremadura y vicepresidente segundo del Patronato de la Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste. España.



Teresa FREIXES SANJUÁN
Catedrática Jean Monnet “ad personam” y vicepresidenta de la Real Academia Europea de Doctores. España.



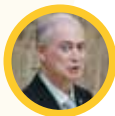
María del Carmen IGLESIAS CANO
Académica y directora de la Real Academia de la Historia de España. Académica de la Academia Europea e Iberoamericana de Yuste de Yuste. España.



Manuela MENDONÇA
Presidenta de la Academia Portuguesa de la Historia y miembro de la Academia Europea e Iberoamericana de Yuste. Portugal.



Roberta METSOLA
Presidenta del Parlamento Europeo. Malta.



Enrique MORADIELLOS GARCÍA
Catedrático de Historia contemporánea de la Universidad de Extremadura. Miembro de la Real Academia de la Historia y miembro de la Academia Europea e Iberoamericana de Yuste. España.



Mariano RAJOY BREY
Expresidente del Gobierno de España (2011-2018). España.

MEMBERS OF THE CARLOS V EUROPEAN AWARD JURY



María GUARDIOLA MARTÍN

President of the Regional Government of Extremadura and of the Board of Trustees of the European and Ibero-American Academy of Yuste Foundation. President of the jury of the Carlos V European Award. Spain.



José Manuel ALBARES BUENO

Minister for Foreign Affairs, European Union and Cooperation. First Vice President of the Board of the European and Ibero-American Academy of Yuste Foundation. Spain.



José María AZNAR LÓPEZ

Former President of the Government of Spain (1996-2004). Spain.



Abel BAUTISTA MORÁN

Regional Minister of Presidency, Interior, and Social Dialogue. Member of the Board of Trustees of the European and Ibero-American Academy of Yuste Foundation and President of Yuste Foundation's Executive Committee. Spain.



Victoria BAZAGA GAZAPO

Regional Minister of Culture, Tourism, Youth, and Sports of the Regional Government of Extremadura. Member of the Board of Trustees of the European and Ibero-American Academy of Yuste Foundation. Spain.



Pedro FERNÁNDEZ SALGUERO

Rector of the University of Extremadura and second vice president of the Board of Trustees of the European and Ibero-American Academy of Yuste Foundation. Spain.



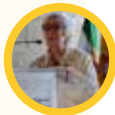
Teresa FREIXES SANJUÁN

Jean Monnet Professor “ad personam” and Vice President of the Royal European Academy of Doctors. Spain.



María del Carmen IGLESIAS CANO

Director of the Royal Academy of History and academic of the Royal Spanish Academy. Member of the European and Ibero-American Academy of Yuste. Spain.



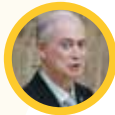
Manuela MENDONÇA

President of the Portuguese Academy of History. Academician of the European and Ibero-American Academy of Yuste. Portugal.



Roberta METSOLA

President of the European Parliament. Malta.



Enrique MORADIELLOS GARCÍA

Contemporary History professor at the University of Extremadura. Member of the Royal Academy of History and member of the European and Ibero-American Academy of Yuste. Spain.



Mariano RAJOY BREY

Former President of the Government of Spain (2011-2018). Spain.



PREMIO EUROPEO
CARLOS V



JOSEP DURRELL
Premio 2025

Josep Durrell es un economista y profesor de la Universitat de València. Ha sido presidente de la Asociación Española de Economistas (AEE) y miembro del Consejo de Economía del Estado. Ha publicado numerosos libros y artículos sobre economía y política.

PREMIO EUROPEO
CARLOS V



MANUEL BLÁZQUEZ
Premio 2024

Manuel Blázquez es un economista y profesor de la Universitat de València. Ha sido presidente de la Asociación Española de Economistas (AEE) y miembro del Consejo de Economía del Estado. Ha publicado numerosos libros y artículos sobre economía y política.

PREMIO EUROPEO
CARLOS V



JUAN CARLOS RODRÍGUEZ CORDERO
Premio 2023

Juan Carlos Rodríguez Cordero es un economista y profesor de la Universitat de València. Ha sido presidente de la Asociación Española de Economistas (AEE) y miembro del Consejo de Economía del Estado. Ha publicado numerosos libros y artículos sobre economía y política.

PREMIO EUROPEO
CARLOS V



PREMIO EUROPEO
CARLOS V



MARÍA JESÚS
Premio 2022



GALARDONADOS CON EL PREMIO EUROPEO CARLOS V CARLOS V EUROPEAN AWARD LAUREATES



Josep Borell Fontelles
2025



Mario Draghi
2024



António Guterres
2023



Foro Europeo de la
Discapacidad
European Disability
Forum
2022



Angela Merkel
2021



Itinerarios Culturales
del Consejo de
Europa / Cultural
Routes of the Council
of Europe
2019



Antonio Tajani
2018



Marcelino Oreja
Aguirre
2017



Sofia Corradi
2016



José Manuel Durão
Barroso
2014



Javier Solana
Madariaga
2011



Simone Veil
2008



Helmut Kohl
2006



Jorge Sampaio
2004



Mikhail Gorbachev
2002



Felipe González
2000



Wilfried Martens
1998



Jacques Delors
1995



The background features a dark red circular pattern with several lighter red stars arranged in a semi-circle on the left side. The text is centered in white with a slight shadow effect.

INTERVENCIONES DURANTE LA
CEREMONIA DE ENTREGA

ADDRESSES DURING THE AWARD
CEREMONY



PREMIO EUROPEO
CAR

Intervención de María Guardiola Martín

presidenta de la Junta de Extremadura

Majestad, querido premiado, presidenta del Consejo General del Poder Judicial, ministro para la Transformación Digital y de la Función Pública, vicepresidenta primera y comisaria de la Comisión Europea, presidente González, presidente Rajoy, demás autoridades europeas, nacionales, autonómicas y locales, académicos y miembros del Patronato de la Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste, señoras y señores:

Muy buenos días y sean bien acogidos por estos muros centenarios y la calidez de toda Extremadura.

Ninguna mujer, ningún hombre, es ajeno a su contexto. Somos o dejamos de ser en función de cómo vivimos el instante que nos fue dado. Algunos llaman valor a cosas que nada tienen que ver con el valor. Lllaman valor a la insensatez, a la sinceridad no pedida, a la vulgaridad y a la provocación.

Creo que valiente es quien piensa sin condiciones, quien habla con el corazón, quien no reniega de sus raíces, quien aporta al mundo su ternura, sus preocupaciones y sus reflexiones sin traicionarse a sí mismo y sin temer las consecuencias de su voz.

Es tiempo de pedir la palabra. Hay quien llama prudencia a lo que solo es cobardía. Hay quien llena sus discursos de nada. Hay quien pasa por la vida con la mirada gacha y sin ambición.

Pero Europa necesita otra cosa. Europa debe ser un lugar donde expresarse, donde sentir, donde crear. Y no debemos bajar los brazos. No estamos para eso. Porque es tiempo de valentía.

Europa debe enfrentarse a sus miedos y a sus dudas. «No puede permitirse ser una espectadora en la escena mundial. Necesita seguir siendo brújula», como dejó escrito Josep Borrell. Una brújula de valores y de derechos. Y una actitud antes las cosas. Debemos ser respuesta y no desorden. Debemos ser esperanza y no conformismo.

Debemos ser futuro. Y valentía. Insisto: y valentía. Porque nos quieren dóciles. Porque existe una tiranía invisible que, desde el populismo y la polarización, quiere callar a todo aquel que piense diferente. Y Europa es nuestro refugio y nuestra íntima rebeldía.

«Ara, sabent que és seca i aspra, / la vida em resulta més amable», son dos versos de Joan Margarit. Que perdonen mi catalán los presentes, pero así fueron escritos en la lengua

natal de nuestro galardonado, del señor Borrell. «Ahora que sé que es seca y áspera, / la vida me resulta más amable», escribió el poeta.

Y esto que describe Margarit pasa no solo con la existencia íntima, también con la existencia colectiva. Por supuesto que no son fáciles el compromiso y el impulso comunes. Exige más esfuerzo la unión que la dispersión, exige más esfuerzo la paz que la guerra, exige más esfuerzo construir que destruir, exige más esfuerzo la palabra que el silencio, exige más esfuerzo el argumento que el insulto. Y, sin embargo, los grandes logros de la humanidad, los avances, siempre son fruto de la constancia, de los vínculos y del consenso.

Y son precisamente estos, los vínculos, las uniones, el empuje de todos, lo que hoy celebramos. Los vínculos que construyó Josep Borrell a lo largo de toda una vida entregada al servicio público. Porque Borrell no ha sido un político de despacho, sino de terreno. Nunca ha temido el conflicto ni las contradicciones ni las dudas.

Porque los grandes hombres no se elevan desde las certezas, sino desde la zozobra.

Él ha sabido decir lo que Europa, a veces, no quería escuchar. Ha defendido la integración con audacia, la paz con firmeza y los valores con coherencia. El señor Borrell sabe que hay más

fronteras en las mentes que en las naciones. Que el impulso europeo es intelectual, es emocional y es, o debe ser, de todas y de todos. Horizontal, ambicioso y perdurable. Valentía. Insisto. Valentía. Valentía de progreso.

En tiempos convulsos, donde la guerra ha vuelto a endurecer el mapa europeo, donde la voz de los extremos intenta hacerse oír por encima de la razón, la trayectoria de Josep Borrell nos recuerda que hay otra manera de hacer política. Que se puede ser idealista sin ser ingenuo.

«Soy un iluso, pero no un cobarde», que también escribió Margarit. Y que se puede ser firme, se puede ser severo, sin renunciar al diálogo.

Por eso este Premio Carlos V es mucho más que un reconocimiento. Es una declaración y un manifiesto sentimental. Es un acto de confianza en Europa y en quienes, como Josep Borrell, han sido capaces de sostenerla incluso cuando parecía resquebrajarse. Con rigor. Con inteligencia. Con compromiso. Y, sobre todo, con coraje.

Europa no puede encerrarse en sí misma. Para ser fuerte debe ser abierta. Y para ser abierta, debe ser generosa. Gracias, señor Borrell, por su entrega. Por su ejemplo. Por recordarnos

que Europa no es solo una institución: es una actitud ante la vida. Este es nuestro contexto y debemos estar a la altura del desafío.

Quiero dar las gracias a Su Majestad el Rey que, con su presencia y con su voz, siempre ha defendido una Europa reflexiva, decidida y solidaria.

Lo expresó Mario Vargas Llosa en su discurso de aceptación del premio Nobel, cuando dijo: «La patria no son las banderas ni los himnos, ni los discursos apodícticos sobre los héroes

emblemáticos, sino un puñado de lugares y personas que pueblan nuestros recuerdos y los tiñen de melancolía, la sensación cálida de que, no importa donde estemos, existe un hogar al que podemos volver».

Ese hogar, para muchos, se llama Europa. Una pequeña parte del mundo quizá, como pequeña parece la brújula en la mano del viajero y, sin embargo, qué perdido estaría sin ella.

Muchas gracias y enhorabuena, señor Borrell.





PREMIO EUROPEO
CARLOS V
☆☆☆☆

OS
Premio Europeo

Address by María Guardiola Martín, president of the Regional Government of Extremadura

Your Majesty, dear awardee, president of the General Council of the Judiciary, minister for Digital Transformation and the Civil Service, first vice-president and commissioner of the European Commission, president González, president Rajoy, other European, national, regional and local authorities, academics and members of the Board of Trustees of the European and Ibero-American Academy of Yuste Foundation, ladies and gentlemen,

Good morning to you all, and may you feel truly welcomed by these centuries-old walls and the warmth of all Extremadura.

No woman, no man, is detached from their context. We are or we cease to be depending on how we live the moment we have been given. Some call courage things that have nothing to do with courage. They call courage foolishness, unsolicited sincerity, vulgarity, and provocation.

I believe courage belongs to those who think freely, who speak from the heart, who never deny their roots, who offer the world their tenderness, their concerns, and their thoughts without betraying themselves and without fearing the consequences of their voice.

This is a time to ask for the floor. Some call 'prudence' what is merely cowardice. Some

fill their speeches with emptiness. Some go through life with their eyes lowered, without ambition.

But Europe needs something else. Europe must be a place to speak, to feel, to believe. And we must not give up. That is not our role. Because this is a time for courage.

Europe must face its fears and its doubts. "It cannot afford to be a bystander on the world stage. It must continue to serve as a compass", as Josep Borrell wrote. A compass of values and rights. And an attitude towards the world. We must be an answer, not disorder. We must be hope, not complacency.

We must be the future. And courage. I repeat: courage. Because they want us docile. Because there is an invisible tyranny that, through populism and polarisation, seeks to silence anyone who thinks differently. And Europe is both our refuge and our quiet defiance.

"Ara, sabent que és seca i aspra, / la vida em resulta més amable," are two verses by Joan Margarit. I beg the indulgence of those present for my Catalan, but those were the words as they were written in the native language of our awardee, Mr Borrell. "Now that I know it is dry and harsh, / life feels kinder", the poet wrote.

What Margarit describes applies not only to our private existence, but also to our collective one. Of course, shared commitment and collective drive are not easy. Unity takes more effort than division; peace takes more effort than war; building takes more effort than destroying; speaking takes more effort than staying silent; reasoning takes more effort than insulting. And yet, humanity's greatest achievements, its advances, are always the fruit of perseverance, of bonds, and of consensus.

And it is precisely those things, those bonds, that unity, that shared momentum, that we are celebrating today. The bonds Josep Borrell has built over a lifetime devoted to public service. For Borrell has not been a backroom politician, but one rooted in the field. He has never feared conflict, contradictions, or doubt.

Because great men do not rise from certainty, but from unrest.

He has dared to say what Europe, at times, did not want to hear. He has defended integration with boldness, peace with resolve, and values with consistency. Mr. Borrell understands that there are more borders in our minds than between our nations. That Europe's impulse is intellectual, emotional, and must be —should be— everyone's. Horizontal, ambitious, and enduring. Courage. I insist. Courage. Courage for progress.

In turbulent times, when war has once again hardened the European map, and the voices of the extremes try to rise above reason, Josep Borrell's career reminds us that there is another way to do politics. That one can be an idealist without being naïve.

“I am a dreamer, but not a coward,” as Margarit also wrote. And that one can be firm, even severe, without turning away from dialogue.

That is why this Carlos V Award is much more than a recognition. It is a statement, a sentimental manifesto. It is an act of confidence in Europe and in those, like Josep Borrell, who have been able to hold it together even when it seemed to be falling apart. With rigour. With intelligence. With commitment. And above all, with courage.

Europe cannot retreat into itself. To be strong, it must be open. And to be open, it must be generous. Thank you, Mr. Borrell, for your dedication. For your example. For reminding us that Europe is not just an institution: it is an attitude towards life. This is our context and we must rise to the challenge.

I would also like to thank His Majesty the King, who through both his presence and his voice has always championed a Europe that is thoughtful, determined and united in solidarity.

Mario Vargas Llosa expressed it in his Nobel Prize acceptance speech, when he said: “The homeland is not flags or anthems or apodictic speeches about iconic heroes, but a handful of places and people who live in our memories and tint them with melancholy, the warm feeling that, no matter where we are, there is a home we can return to.”

That home, for many, is called Europe. Just a small part of the world, perhaps, as small as the compass in a traveller’s hand, yet how lost one would be without it.

Thank you very much, and congratulations, Mr. Borrell.





Intervención de Mariano Rajoy Brey, expresidente del Gobierno de España (2011-2018)

Majestad, presidenta del Tribunal Supremo y del Consejo General del Poder Judicial, presidenta de la Junta de Extremadura, ministro para la Transformación Digital y de la Función Pública, vicepresidenta primera y comisaria de Competencia de la Comisión Europea, presidente Felipe González, D. Javier Solana y D. Marcelino Oreja, premios Carlos V, presidente de la Comisión Ejecutiva de la Fundación Yuste, alcalde de Cuacos, autoridades, señoras y señores:

Supone para mí un gran honor estar hoy aquí en este convento construido sobre los vestigios del monasterio que sirvió de residencia al emperador Carlos V en los últimos años de su vida.

Considero un privilegio intervenir en este acto, porque con la concesión del premio Carlos V que tanto sintió y vivió Europa, como también su proyección atlántica y al mundo, la Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste distingue a aquellas personas que han contribuido con su dedicación, esfuerzo y trabajo en favor de los valores que impulsan y dan vida al proyecto de la unidad de Europa. Para quienes creemos firmemente en el proceso de construcción europeo, estar hoy aquí nos llena de orgullo y satisfacción.

Majestad, autoridades, señoras y señores,

El inicio del proceso que nos ha traído hasta la Unión Europea data de muchos años. Fue tras la Segunda Guerra Mundial cuando los padres fundadores de lo que hoy es la Unión decidieron iniciar un camino hacia una alianza entre estados y ciudadanos europeos, basada en valores y principios comunes.

El primero, la Paz. Después de la tormentosa primera mitad del siglo XX, en la que los enfrentamientos entre europeos provocaron dos guerras mundiales, la paz fue el primer objetivo a conseguir.

Luego, la Democracia y los principios superiores en los que se fundamenta, como el pluralismo político, el derecho al voto, el respeto a las libertades y a los derechos individuales, la primacía de la ley o el Estado de Derecho.

Y también el Bienestar de las personas, que era un objetivo prioritario para quienes pusieron en marcha la Unión Europea tras la devastación que las dos contiendas impusieron a nuestro continente.

La Unión Europea no es, como a veces se escucha, solo un mercado común. NO. Y lo quiero decir sin ambages: la Unión Europea

personifica y representa los valores superiores que hacen mejor al ser humano.

El camino que comenzamos a recorrer con el Tratado de Roma, en 1957, o incluso antes, es la historia de un éxito, porque hoy la Unión es un espacio donde reinan la Paz, la Democracia y se atiende a las personas y a su bienestar. No hay muchos lugares así en el mundo.

Pero aún resta mucho por hacer. Es necesario seguir escribiendo esa historia de éxito. Como afirmó Robert Schuman un día como hoy hace exactamente setenta y cinco años, Europa no se hará de una sola vez sino en un proceso, a través de solidaridades de hecho.

Los informes elaborados por Enrico Letta y Mario Draghi han señalado muy recientemente los retos que debemos afrontar por medio de esas solidaridades de hecho: acabar con la dependencia en materia de seguridad y defensa y construir una política exterior y de seguridad común para ser un actor con peso en el mundo, poner fin a nuestra dependencia energética y tecnológica que tanto puede dañar nuestro bienestar o completar el mercado único son, entre otras, cuestiones que no debemos retrasar. Y también preservar nuestras democracias de los ataques a los que hoy se ven sometidas, así como la calidad de estas. Lamentablemente, el Estado de Derecho está siendo cuestionado en algunos países de la Unión. La democracia no consiste solo en votar, son más que el voto los valores

en los que se fundamenta, uno de ellos muy importante, acatar la separación entre los poderes del Estado y respetar la autonomía de las instituciones.

Hay, sin duda, importantes tareas pendientes, pero hoy por hoy nadie puede poner en tela de juicio que la Unión Europea ha sabido hacer frente a los cambios que se han producido en las últimas décadas y preservar los principios y valores que están en su origen y la distinguen de otros regímenes en otros lugares del mundo.

Majestad, señoras y señores,

Si alguien ha tenido un papel destacado en la defensa de esos valores europeos y ha trabajado en favor de una mayor integración y una mejor Europa, ese ha sido Josep Borrell Fontelles.

Por eso el jurado ha decidido otorgarle este galardón, por su, leo textualmente: “trayectoria en defensa de la Paz, la democracia y los valores europeos, y su contribución a la integración europea e impulso al desarrollo de la acción exterior de la Unión Europea, lo que ha permitido fortalecer el papel y el liderazgo de la Unión en el mundo en momentos especialmente delicados”. Esa es la causa de este honor.

Majestad, señoras y señores,

Hay tres cualidades que concurren en el galardonado y lo definen.

Borrell es una personalidad polifacética, ha tocado un sinfín de teclas en su vida. Se ha ocupado de casi todo. Además de las cuestiones europeas a las que más tarde haré mención, ha estudiado mucho. Es ingeniero aeronáutico y licenciado y doctor en economía. Y más cosas.

Ha trabajado en la empresa privada durante años. Y ha dedicado mucho tiempo a la política. Fue concejal de Majadahonda, y a partir de aquel momento no hay institución pública donde no haya dejado su impronta. Solo destacaré que fue dos veces ministro, la última de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación.

Y aun tuvo tiempo para dar clases, pronunciar conferencias y escribir unos cuantos libros y artículos. Sin duda es el suyo un brillante curriculum.

Hay una segunda cualidad del galardonado que quiero destacar. Borrell tiene “la identidad múltiple del ser europeo”. No tiene una visión excluyente de la identidad del ser humano. Supo ser al mismo tiempo profundamente catalán, rabiosamente español y apasionadamente europeo. Como mi paisano Salvador de Madariaga, pero este en gallego, Borrell supo y quiso, en suma, defender esta manera de entender Cataluña,

España y Europa. A muchos eso nos importa, y mucho.

Por último, Borrell es un gran europeísta. Descubrió Europa cuando era estudiante, trabajando en los veranos en una granja en Dinamarca, en el sector de la construcción en Alemania, en la hostelería en Londres o vendimiando en Francia. Eso marca...

Como secretario de Estado de Hacienda participó en las negociaciones de adhesión de España a las Comunidades Europeas. Representó a España durante diez años en tres formaciones del Consejo de la Unión, fue miembro de la Convención que elaboró el proyecto de Constitución Europea que, tras muchos avatares, acabó convirtiéndose en el Tratado de Lisboa.

También fue miembro del Parlamento Europeo que presidió durante unos años, ministro de Exteriores y Unión Europea en nuestro país, y luego Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, donde supo unir al europeo en desafíos tan exigentes como la pandemia del COVID-19 o la firmeza ante la invasión de Ucrania por Rusia.

Permítanme añadir un atributo del galardonado que merece ser reconocido en estos días donde la adulación y el servilismo están a la orden del día. Borrell tiene criterio, basado en conocimientos y experiencia y

personalidad para expresar su opinión y defender sus convicciones, aunque no cuenten con el favor de quienes gobiernan. Créanme que estas cualidades son muy apreciadas en los tiempos que corren.

Todo esto lo valoró el jurado del Premio Carlos V, y todo eso y más explica el porqué de su decisión. En nombre del jurado, nuestra enhorabuena más cordial.







Address by Mariano Rajoy Brey,

Former president of the Government of Spain (2011-2018)

Your Majesty, president of the Supreme Court and of the General Council of the Judiciary, president of the Regional Government of Extremadura, minister for Digital Transformation and the Civil Service, first vice-president and commissioner for Competition of the European Commission, president Felipe González, Mr. Javier Solana and Mr. Marcelino Oreja, Carlos V Award laureates, president of the Executive Commission of Yuste Foundation, mayor of Cuacos, authorities, ladies and gentlemen:

It is a great honour for me to be here today in this convent, built upon the remains of the monastery that served as the residence of emperor Charles V during the final years of his life.

I consider it a privilege to speak at this event, because through the awarding of the Carlos V Award, who so deeply felt and experienced Europe, along with its Atlantic and global projection, the European and Ibero-American Academy of Yuste Foundation honours those who, through their dedication, effort and work, have contributed to the values that inspire and give life to the European unity project. For those of us who firmly believe in the process of European integration, being here today is a source of pride and deep satisfaction.

Your Majesty, authorities, ladies and gentlemen,

The beginning of the process that has brought us to the European Union began many years ago. It was after World War II that the founding fathers of what is now the Union chose to embark on a path towards an alliance of European States and citizens, built on shared values and principles.

The first of these was Peace. After the turbulent first half of the 20th century, during which conflicts between Europeans sparked two world wars, peace was the foremost goal to be achieved.

Then came Democracy, and the higher principles on which it rests: political pluralism, the right to vote, respect for freedoms and individual rights, the primacy of law or the rule of law.

And the Well-being of people as well, which was a key priority for those who set the European Union in motion after the devastation that the two world wars had inflicted upon our continent.

The European Union is not, as is sometimes claimed, merely a common market. No. And I want to say this plainly: the European Union

embodies and represents the higher values that bring out the best in humanity.

The path we began with the Treaty of Rome in 1957, or even earlier, is a story of success, because today the Union is a space where peace and democracy prevail, and where people and their well-being are a central concern. There are not many places like this in the world.

But much remains to be done. This story of success must continue to be written. As Robert Schuman declared on this very day, exactly seventy-five years ago, Europe will not be made all at once, but through a process, built on de facto solidarities.

The reports recently prepared by Enrico Letta and Mario Draghi have clearly set out the challenges we must face through those de facto solidarities: ending our dependence in matters of security and defence and building a common foreign and security policy in order to be a meaningful actor on the world stage; putting an end to our energy and technological dependency, which poses a real threat to our well-being; and completing the single market, among other pressing issues we cannot afford to delay. We must also protect our democracies from the attacks they currently face, and safeguard their quality. Unfortunately, the rule of law is being called into question in some Member States. Democracy is not just about voting; beyond the vote, it is the values on which it rests that matter, among them,

critically, respect for the separation of powers and for the independence of institutions.

There are, undoubtedly, important tasks still ahead, but today, no one can reasonably question that the European Union has risen to the challenges of recent decades, and has succeeded in upholding the founding principles and values that distinguish it from other systems elsewhere in the world.

Your Majesty, ladies and gentlemen,

If anyone has played a prominent role in defending those European values and worked tirelessly for greater integration and a better Europe, it is Josep Borrell Fontelles.

That is why the jury has decided to award him this honour, for his, I quote verbatim: “for his career, defence of peace, democracy, and European values, and his contribution to European integration and the advancement of the European Union’s external action, contributing to strengthening the Union’s role and leadership in the world during particularly delicate times”. That is the reason behind this distinction.

Your Majesty, ladies and gentlemen,

There are three qualities that converge in the awardee and define him.

Borrell is a multifaceted figure, he has struck countless chords throughout his life. He has worked on almost everything. Beyond his deep involvement in European affairs, which I shall return to shortly, he is also a committed scholar. He is an aeronautical engineer, holds degrees in economics, and a doctorate. And more besides.

He spent years in the private sector, and has also devoted much of his life to politics. He was a councillor in Majadahonda, and from that moment on, there is scarcely a public institution in which he has not left his mark. I will only highlight that he served twice as a minister, the most recent time as minister for Foreign Affairs, the European Union and Cooperation.

And even then, he still found time to teach, give lectures, and to author several books and articles. His is, undoubtedly, a distinguished CV.

There is a second quality I would like to highlight about the award-winner: Borrell possesses “the multiple identity of the European being”. He does not subscribe to an exclusive view of human identity. He has managed to be, at once, profoundly Catalan, fiercely Spanish, and passionately European. Like my compatriot Salvador de Madariaga, though in his case, in Galician, Borrell has understood and defended this way of

embracing Catalonia, Spain and Europe. For many of us, that matters a great deal.

Lastly, Borrell is a committed Europeanist. He first discovered Europe as a student, spending his summers working on a farm in Denmark, in construction in Germany, in the hospitality sector in London, and harvesting grapes in France. Experiences like these leave a mark...

As secretary of State for the Treasury, he took part in the negotiations for Spain’s accession to the European Communities. He represented Spain for a decade in three different formations of the Council of the Union, and was a member of the Convention that drafted the project for a European Constitution which, after many twists and turns, ultimately became the Treaty of Lisbon.

He was also a member of the European Parliament, which he presided over for several years; later, he served as minister of Foreign Affairs and the European Union in Spain, and subsequently as High Representative of the European Union for Foreign Affairs and Security Policy, where he managed to foster unity among Europeans in the face of major challenges such as the COVID-19 pandemic and the firm response to Russia’s invasion of Ukraine.

Allow me to add a quality of the award-winner that deserves recognition in these times, when flattery and servility are all

too common. Borrell has sound judgement, built on knowledge and experience, and the strength of character to express his opinions and defend his convictions, even when they do not align with those in power. Believe me, these qualities are of great value in today's world.

All of this was taken into account by the jury of the Carlos V Award, and all of it —and more— explains the reasoning behind their decision. On behalf of the jury, our warmest congratulations.







PREMIO EUROPEO
CARLO

Intervención de Josep Borrell Fontelles¹,

Premio Europeo Carlos V² 2025

Majestad, presidenta del Tribunal Supremo y del Consejo General del Poder Judicial, presidenta de la Junta de Extremadura, vicepresidenta ejecutiva de la Comisión Europea, ministro para la Transformación Digital y de la Función Pública, antiguos galardonados con el Premio Europeo Carlos V, presidente González, Sr. Solana, Sr. Oreja, cuerpo diplomático de los países europeos e iberoamericanos, obispo de Plasencia, monjes del Monasterio, autoridades civiles y militares, señoras y señores.

Solo tengo una palabra, que es gracias. Gracias a la presidenta del patronato de la Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste, pero sobre todo gracias a vos, Señor, por estar aquí hoy y entregarme este Premio.

Gracias a los amigos que me han propuesto; gracias a los que desde distintas posiciones políticas han apoyado mi candidatura; gracias al presidente del gobierno, Pedro Sánchez, que me propuso como Alto Representante. Gracias al presidente González, que durante

siete años me encargó que me ocupase de la hacienda pública española, que ha sido, sin duda, la tarea más comprometida en la que me he empeñado porque así pusimos las bases fiscales del Estado del Bienestar. Una cosa es predicar y otra cosa es dar trigo. Y después, como ministro de Infraestructuras, viendo cómo cambiaba la piel de España a golpe de inversiones financiadas también por la Unión Europea.

Gracias al presidente Rajoy por sus palabras amistosas, llenas de afecto. Gracias a todos los que me han acompañado en estos cinco años que han sido más difíciles de lo que pensábamos porque nos enfrentábamos a retos que no habíamos imaginado, que no supimos anticipar y tampoco supimos resolver. Gracias a todos.

Mi agradecimiento va acompañado de un enorme sentido del honor. Me siento muy honrado. Señora presidenta de la Junta, créame, se lo digo de corazón, pocos

¹ Esta es la transcripción literal de la intervención oral, la cual por su naturaleza no incluyó durante su pronunciamiento atribuciones a fuentes y autores. Las más importantes se incorporan ahora al texto escrito, que incluye correcciones formales y algunos añadidos necesarios para la completa comprensión de determinadas frases. Asimismo, se han eliminado algunas palabras o frases redundantes y coloquialismos para la mejor lectura del discurso.

² Me permito añadir “quien pasó de emperador a ermitaño: expresión viva del máximo poder al máximo renunciamento”, que no llevo a pronunciarse, pero considero importante para señalar la figura de Carlos V.

reconocimientos me hubiesen honrado tanto como este y por muchas razones.

Primero por quien da el nombre al Premio, el Emperador que intentó la unidad de Europa con los medios y con los valores de su momento histórico y concluyó sus días en este Monasterio. Cuentan las crónicas que el único caballero español que le acompañó en su viaje desde Laredo hasta Yuste —por malos caminos y peores posadas—, el señor de Villagarcía, dijo al verle llegar a Laredo: “Viene solísimo. Espántame ver cuán poca gente que trae”. Sí, le acompañó poca gente hasta esta su última morada, donde le esperaba agazapado el mosquito que le mató.

Honado por este lugar. Aquí en este valle abierto y abrigado en el mediodía de Gredos, en el corazón de Extremadura. Honrado porque es Su Majestad el Rey quien lo entrega; honrado por la larga lista de personalidades europeístas que me han precedido en recibirlo, y entre ellas está Javier Solana. Gracias Javier por estar aquí. Hemos intentado seguir tus pasos. En el 2003 tú pudiste decir: “Europa nunca ha sido tan próspera, tan segura ni tan libre”. Qué lejos suenan hoy esas palabras que no responden a los aires del tiempo. Hoy la seguridad y la prosperidad, las dos están amenazadas. Hoy la guerra ha vuelto a nuestras fronteras y Donald Trump ha vuelto a la Casa Blanca. Nuestro tiempo ya no se define por la paz, la democracia, la apertura

comercial y el liberalismo, sino por el conflicto, el populismo, el proteccionismo, y la guerra³.

Y déjenme empezar diciendo que, para hacer frente a esta situación, tendremos que pasar de un pacifismo estructural a un rearme sólido⁴, pero haciéndolo a escala europea si queremos evitar despilfarros y que vuelvan a resurgir los viejos demonios nacionales. Que tendremos que cambiar desde un atlantismo cómodo y atávico, por el que hemos delegado nuestra seguridad a los Estados Unidos, y construir la plena soberanía europea que pasa también por dar a Europa la dimensión fiscal y de seguridad. Que tendremos que aprender a integrar las limitaciones de la geopolítica en el funcionamiento de los mercados⁵; protegernos sin ser proteccionistas; y, sobre todo, tener la capacidad de jugar en la escena geopolítica, para lo cual necesitaremos unir capacidades militares y capacidades fiscales; asumir nuestra propia defensa buscando un marco que no será el actual marco de la Unión, porque con la unanimidad no llegaremos a ninguna construcción sólida.

Cada vez que hemos tenido que hacer frente a una grave crisis, como la del euro, o hemos

³ Entrevista a Nicole Gnesotto, *Le Monde*, 16 de diciembre de 2024.

⁴ *Ibíd.*

⁵ Farrell and Newman. (2023). “The New Economic Security State How De-risking Will Remake Geopolitics”. *Foreign Affairs*, Noviembre/Diciembre.

avanzado en nuestra integración, también con la moneda única, y aboliendo las fronteras, hemos tenido que buscar la solución *out of the box*, fuera del marco establecido porque dentro no estaba. Y ahora, para construir la Europa de la Defensa, tendremos que hacer lo mismo, porque si jugamos dentro del marco que hemos definido en el Tratado de Lisboa no conseguiremos avanzar. Este es, al menos, el diagnóstico que yo hago después de cinco años de intentar construir una política común de seguridad y defensa.

Los Estados miembros que quieran seriamente hacerlo, tendrán que tomar la iniciativa y construir nuevos marcos institucionales. Y tendrán que avanzar en la integración fiscal, porque conozco Estados sin ejército, pero no conozco ejércitos sin Estado, ni conozco deuda sin capacidad de pagarla a través de recursos financieros. No tenemos ni una cosa ni otra. Y si queremos sobrevivir en este mundo complejo y difícil en el que nos toca vivir, tendremos que hacerlo, y cuanto antes mejor.

Señoras y señores. Quizás el Premio me lo han dado por haber anticipado alguna de estas dinámicas. “Europa está en peligro”⁶, dije pocas semanas antes de que empezara la guerra en Ucrania, y nadie me hizo ningún caso. Poco tiempo después, sí, todo el mundo estuvo de acuerdo en que sí, Europa estaba en peligro. Pero el peligro se percibe de diferentes maneras según dónde vivas y quién seas. No

se percibe igual en Lisboa que en Tallin. No se percibe igual según quién sea su vecino.

La historia cuenta, y mucho. Los europeos, y en particular los españoles, hemos escrito páginas de nuestra historia que durante siglos se ha confundido con la historia del mundo. Europa ha forjado el mundo⁷, no en vano fuimos los primeros en darle la vuelta, y nuestros imperios lo dominaron. Durante siglos los europeos hemos hecho la Historia, con mayúscula, avanzando en nuestros barcos con la espada y la cruz.

Pero hoy, hoy la historia son los otros. Hoy es el mundo el que forja Europa⁸. Aunque instalados en nuestro eurocentrismo, todavía no acabamos de darnos cuenta de hasta qué punto el mundo ha cambiado. Hoy la historia son los demás, hoy la historia se ha convertido en un producto de importación en Europa, importamos historia⁹. La historia la han escrito los soldados rusos que se pusieron en marcha una madrugada de febrero hacia Kiev y los ucranianos que resistieron. La historia la escriben los electores estadounidenses al poner en la Casa Blanca, de nuevo, a

⁶ “Europe in Danger: What Next for EU Security and Defence?” – Discurso del Alto Representante Josep Borrell en la Bibliothèque Solvay de Bruselas, 25 de enero de 2022.

⁷ Haroche (2024): Dans la forge du Monde. Comment le choc des puissances façonne l’Europe.

⁸ *Ibíd.*

⁹ *Ibíd.*

Donald Trump. La historia la escribe hoy la competición tecnológica entre Estados Unidos y China, y esperemos que esa competición solo sea tecnológica.

La Historia no tiene hoy la cara de un europeo. Sus caras son las Trump, de Putin y de Xi Jinping¹⁰. Los conozco bien, al menos a dos de ellos. Bien no del todo no, pero lo suficiente. Y puedo asegurarles que de los tres hay dos que son más inteligentes que el tercero. Pero el tercero no lo sabe.

Ahora que estamos celebrando los ochenta años del fin de la Segunda Guerra Mundial tenemos que reconocer que esta celebración tiene un cierto aire de Réquiem de Mozart¹¹, porque estamos también asistiendo al fin del orden internacional que surgió en 1945 al acabar la guerra y se continuó después con la descolonización, con la caída del muro de Berlín, y con la globalización económica¹².

Este orden está siendo demolido por Putin, un déspota al que su fracaso militar en Ucrania le ha vuelto más peligroso, y por Trump, el maestro del caos, que ha pasado de aliado a adversario. Y hoy para los europeos la gran cuestión ya no es la guerra entre nosotros, aunque valoremos suficientemente este extraordinario resultado. Con nuestros antecedentes, haber conseguido setenta u ochenta años de paz es un resultado histórico que por sí solo justificaría la Unión Europea.

Aunque ahora hablemos mucho de rearme, la Unión Europea ha sido un proyecto de paz y tiene que seguir siéndolo. Pero concebido no a la relación entre nosotros, sino a la relación con el resto del mundo. Pero no sabemos pensar la paz, solamente sabemos pensar en la no guerra¹³. La paz no es solo el silencio de las armas.

¿Qué es la paz? Antes que nada, es la coexistencia pacífica entre los diferentes. Entre humanos enfrentados, que por un momento piensan que es mejor cooperar que combatir. Y eso, por ejemplo, hoy, en Medio Oriente, quiere decir la capacidad de palestinos e israelíes de vivir en dignidad y libertad, cada uno con su Estado.

La paz es la capacidad de afrontar juntos los retos globales como el cambio climático. No es posible la paz si no somos capaces de detener los efectos desestabilizadores que tiene el cambio climático para muchas sociedades que generan, entre otras cosas, flujos migratorios

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ Kaufmann. (2025). “Quatre-vingts ans après la fin de la seconde guerre mondiale, deux Europe se font face, au centre d’un chaos dominé par d’autres”. *Le Monde*, 7 de mayo.

¹² Entrevista a Bertrand Badie, *Alternatives Economiques*, marzo de 2025.

¹³ *Ibíd.* Sigo al mismo autor en los párrafos sucesivos en lo que respecta a los tres significados de la paz.

que por una parte son la solución y, por otra parte, son también un problema. Se trata de hacerlo en todas sus dimensiones: las económicas, las financieras, las tecnológicas, las humanas.

Y la tercera condición de la paz es aceptar la alteridad, reconocer que “el otro”, existe y evitar las humillaciones históricas que provocan resentimientos y son fuente de conflictos.

Precisamente así hemos construido Europa; reconociendo al otro, asumiendo juntos los retos de todos y superando las humillaciones históricas que nos hemos causado los unos a los otros para poner en común lo mejor de cada uno.

Y sí, yo soy un ferviente europeísta, pero no soy un eurobeato. He vivido dentro del monstruo y conozco las entrañas, como diría Jonás. Y sé las carencias y las limitaciones del proyecto. Sé que hemos hecho mucho pero que no es suficiente, sé que la historia avanza más deprisa que nosotros; que los riesgos y capacidades que no tenemos son cada día más patentes y hay que forzar el ritmo si queremos, simplemente, sobrevivir.

Ahora la cuestión en Europa no es cómo hacemos frente a los choques que nos llegan de fuera, a la historia que importamos. Los choques que sufrimos tienen dos nombres,

se llaman Putin y Trump. Dos personajes que cada uno a su manera representan el viejo imperialismo del siglo XIX, que nosotros conocemos bien porque hemos sido sus protagonistas. Como decía antes, uno es mucho más inteligente, astuto y taimado que el otro, aunque el otro no lo sepa, y eso tiene consecuencias para todos.

Antes de explorar el futuro, creo que debería explicar las razones por las que la Fundación Yuste me otorga este Premio. Me voy a limitar a dos casos, solo a dos, que me han marcado a mí y han marcado nuestro tiempo: la agresión de Rusia a Ucrania y la guerra sin fin en Palestina, donde dos pueblos llevan luchando cien años por la misma tierra y hoy están sumidos en la enorme tragedia de Gaza.

Frente a Ucrania conseguí la unidad de los europeos, al menos por un tiempo. En Oriente Medio, nuestra desunión nos ha condenado a la irrelevancia ante la tragedia, y peor aún, nos ha descalificado ante el resto del mundo porque no damos el mismo valor a la vida humana y usamos una doble vara de medir ante los crímenes contra la humanidad que cometen los unos y los otros.

Y créanme que la doble acusación, el double standard, según juzgamos lo que pasa en un sitio o en otro, según valoramos la vida de unos y otros, nos va a costar mucho a los europeos. Será difícil que volvamos a predicar el respeto

al Derecho Internacional después de haber sido incapaces de hablar, por lo menos hablar, frente a lo que está ocurriendo en Gaza.

Pero ya que he empezado a hablarles de la historia, hay dos momentos en los que aquella me llamó por teléfono. La primera vez fue en la madrugada del 24 de febrero de 2022, cuando nuestro centro de crisis me llamó y una voz dijo: “están bombardeando Kiev”, “they are bombing Kiev”.

Esas palabras pusieron fin al ballet diplomático, se había acabado intentar evitar la guerra. La guerra había vuelto. Entonces recordé una conversación que tuve en el Dombás, la región fronteriza entre Ucrania y Rusia, con Denís Shmihal, primer ministro de Ucrania, unas semanas antes de que empezara la guerra. Me preguntó: “cuando Rusia nos invada, ¿qué van a hacer ustedes? No esperamos que manden a sus jóvenes a morir por Kiev. No los mandaron a morir por Dánzig en 1939, menos lo van a hacer ahora. Pero dígame: ¿nos van a mandar armas para defendernos cuando nos invadan?, ¿nos van a ayudar a defendernos o van a hacer como en 2014 y decir que no lo hacen, como dijo Angela Merkel en Múnich, porque sería inútil intentar que nos defendamos? ¿Qué van a hacer?”

Yo no le supe decir qué íbamos a hacer, porque sabía que dependía de un acuerdo unánime de veintisiete y que eso era muy improbable. Le tuve que decir buenas palabras y poco

más. Pero el momento había llegado y ya no quedaba tiempo para seguir discutiendo qué íbamos a hacer. ¿Íbamos a decirles a los ucranianos que levantaran una bandera blanca y se rindieran? ¿Íbamos a decirles que se defendieran, pero sin nuestra ayuda? ¿O íbamos a ayudarles suministrándoles armas para que pudieran defenderse?

La respuesta fácil y cómoda fue, inmediatamente, adoptar sanciones económicas: vamos a dejar de comprar y vamos a dejar de vender a Rusia. Pero eso no iba a parar los tanques rusos lanzados hacia Kiev. Eso no iba a parar la invasión. Había que hacer otra cosa, y había que hacerla rápido. Había que dar armas, algo que nunca se había hecho antes. Y había que hacerlo en ese momento. Y por un milagro conseguimos un acuerdo para utilizar la European Peace Facility (Fondo Europeo para la Paz), pensada para ayudar a los ejércitos africanos, para movilizar inmediatamente los stocks de armas que tenían los países del antiguo Pacto de Varsovia y que podían ser utilizados inmediatamente por Ucrania.

Durante esos años hemos mantenido la unidad y hemos suministrado a Ucrania una ayuda militar que es superior incluso a la que le han dado los Estados Unidos. Hemos hecho más por Ucrania que lo que han hecho los Estados Unidos. Algunos Estados fueron muy reticentes, pero al final hubo un acuerdo. Empezamos dándoles cascos, sí, un

poco cómico dar cascos ante una invasión, pero acabamos dando aviones F-16, misiles, Patriots y tanques.

Lo que me tortura es pensar por qué no lo hicimos antes, por qué no entregamos inmediatamente esas armas, necesarias para la defensa y que hubiesen podido cambiar el curso de la guerra.

Si van a Kiev verán los tanques rusos calcinados a ocho kilómetros de la Rada (el Parlamento ucraniano). Un poco más y ocupan los centros neurálgicos del poder político en Kiev, que es lo que buscaban. Pero los pararon y siguen parándolos, y nosotros hemos seguido ayudándoles hasta ahora. La pregunta que los europeos se tienen que hacer es qué haremos si los Estados Unidos dejan de ayudar a Ucrania. Eso puede ocurrir, porque Trump se ha puesto el lado de Putin, y le ha dicho sí a todas sus exigencias.

¿Qué haremos si llega el día, y puede que llegue pronto, en el que tengamos que hacer más por Ucrania? ¿Dejar de ayudarles porque sería inútil o ayudarles más para que se sigan defendiendo? Putin ha fracasado militarmente, no podemos dejar que al final consiga un éxito diplomático. Yo no tengo respuesta a esta pregunta hoy, como no la tenía cuando hablé con el primer ministro de Ucrania en el Dombás. Esta es una cuestión que los europeos tendrán que resolver más

pronto que tarde sabiendo que la ayuda no será solamente financiera, porque no se va al frente con billetes de banco, se va a las trincheras con armas. Y convertir moneda en capacidad militar no es algo inmediato. Más vale que empecemos cuanto antes para ser capaces de hacerlo cuando toque.

La segunda vez que la historia me llamó por teléfono fue el siete de octubre de 2023. El cinco de octubre estaba en Ucrania visitando el frente y, antes de volver a Bruselas, visité el barranco de Babi Yar. Quizás han oído ustedes hablar de ese lugar. En Babi Yar los nazis mataron a treinta y cinco mil judíos en el otoño de 1941 y siguen allí, enterrados en el fondo de esos barrancos. Todavía no habían industrializado la muerte, todavía no habían inventado las cámaras de gas y los mataron uno a uno de un tiro en la nuca. Una pequeña sinagoga erigida en lo alto de la colina honra su memoria y allí acompañé a su rabino en una plegaria en su recuerdo.

Eliminar a seres humanos por su pertenencia a un grupo étnico es una de las mayores barbaridades que la Humanidad ha sido capaz de hacer, y en eso, nosotros, europeos, hemos sido excelentes. Y los judíos han pagado un altísimo precio. Pero no fueron los palestinos los que mataron a los judíos, y no tenemos derecho a transmitirles nuestra responsabilidad ni hacerles pagar para expiar nuestro complejo de culpa.

Desde Bruselas, a la mañana siguiente, el teléfono volvió a sonar para decirme: “hay un ataque masivo contra los kibutz en la Franja de Gaza”. Todos condenamos ese ataque terrorista de Hamás y proclamamos el derecho de Israel a su defensa. Pero ese derecho como todos los derechos tiene sus límites. Tiene los límites del Derecho Internacional y el Derecho Humanitario. En su respuesta, Israel ha violado todas estas normas, utilizando sistemáticamente el hambre de la población civil como arma de guerra y provocando con sus bombardeos más de cincuenta mil muertos entre la población de Gaza, la mayoría de ellos mujeres y niños.

En Gaza se ha lanzado una potencia explosiva equivalente a tres veces a la bomba de Hiroshima. Y, desde hace meses, nada entra en Gaza. Nada. Ni agua, ni comida, ni electricidad, ni carburante, ni servicios médicos. Así lo han proclamado y aplicado los ministros de Benjamín Netanyahu. Y hace unos días, el World Central Kitchen, de nuestro compatriota José Andrés, tuvo que parar sus operaciones porque ya no tenía nada que cocinar mientras sus camiones estaban bloqueados en la frontera cargados de comida. Todos sabemos lo que pasa allí, y todos oímos propósitos de los ministros de Netanyahu, que son claras declaraciones de intención genocida. Pocas veces he escuchado a un responsable estatal expresar tan abiertamente un plan que se ajuste a la definición jurídica de genocidio. Se puede morir de un tiro en

la nuca, se puede morir en una cámara de gas, también se puede morir de hambre, y en cualquier caso se trata de la voluntad de exterminio de un pueblo.

Estamos ante la mayor operación de limpieza étnica desde el final de la Segunda Guerra Mundial, para crear un espléndido lugar de vacaciones una vez que se hayan retirado los millones de toneladas de escombros de Gaza y los palestinos se hayan ido o hayan muerto.

Un horror no justifica otro horror. Lo he dicho varias veces. El horror de Hamás no justifica el horror de la respuesta de Israel. Europa tiene capacidad y medios para no solamente protestar, sino para influir en su conducta. Y no lo hace. Suministramos la mitad de las bombas que caen sobre Gaza y, si de verdad creemos que hay demasiados muertos, la respuesta natural sería suministrar menos armas. Y utilizar la palanca del Acuerdo de Asociación para exigir que se respete el Derecho Internacional Humanitario y no solamente lamentar que tal cosa no se haga.

Y en este contexto de conflictos que nos desestabilizan, los europeos tenemos que hacer frente a una situación nueva para nosotros, que no nos gusta, porque lo hemos confiado todo al derecho y al comercio, y ahora lo tenemos que confiar también a la fuerza y a la capacidad. A la capacidad de

influir, y eso quiere decir tener capacidades defensivas, que no tenemos porque las hemos delegado a los Estados Unidos. Y tiene razón Trump cuando nos dice que deberíamos pagar más por nuestra seguridad.

Y esa es la tarea de la generación de europeos que coja la antorcha de la nuestra. Hemos construido la paz entre nosotros, ahora tenemos que ser capaces de contribuir a la paz en el mundo con una actitud más fuerte; utilizar el lenguaje del poder¹⁴, pero para eso hay que tenerlo, y ser capaces de asumir riesgos y responsabilidades. Es la tarea de una generación, porque es lo que se tardará en construir las capacidades que no tenemos y necesitamos.

Necesitamos unirnos más. Europa no sobrevivirá si sigue siendo un archipiélago de diferentes políticas fiscales y de diferentes ejércitos. Si el rearme de Europa se hace sobre una base nacional, eso será un gigantesco despilfarro de recursos y, como decía antes, volveremos a levantar los demonios del pasado.

Majestad, señoras y señores. Creo que he dicho lo que creo que es lo fundamental: las gracias por el premio y a los que me han llevado hasta aquí con su confianza; lo que creo que son las razones por las cuales hoy se me premia; y la llamada que hago a los jóvenes europeos para que entiendan que la paz no es el estado natural de las cosas.

El estado natural de las cosas es el conflicto, y para hacer frente a los conflictos hay que tener capacidades que no son solamente intelectuales, económicas o basadas en el Derecho, porque a veces el Derecho no se respeta. Si no existiera la policía, los tribunales tendrían poca capacidad de hacer cumplir la Ley. Afortunadamente utilizamos a la vez la fuerza de la ley, y la fuerza que obliga que la ley sea la norma que se aplica, y no la capacidad del más poderoso.

Nosotros, que no somos los más fuertes del mundo, tenemos interés en que el mundo se rija por la norma, porque la alternativa a la norma es la ley del más fuerte, y ya no somos los más fuertes. Aunque solo fuera por eso, tendríamos que seguir pregonando la supremacía de la norma.

Lo he dicho en otras ocasiones: Europa es el lugar del mundo donde la humanidad ha construido la mejor combinación de libertad política, prosperidad económica y cohesión social.

Cuando en Estados Unidos la gente empieza a tener miedo a hablar, hoy más que nunca podemos decir que Europa es la tierra de la libertad; es la tierra de la prosperidad económica, relativa como todo, pero mayor que en otras partes y que viene acompañada de

¹⁴ Intervención de Josep Borrell durante su examen ante el Parlamento Europeo, 7 de octubre de 2019.

un esfuerzo de cohesión social para que nadie se quede abandonado a sus propias fuerzas. Para que la salud de tu vecino sea también un problema para ti, pero no una cuestión teórica, sino un problema que se resuelve con transferencias fiscales, pues hay bienes que no los provee el mercado, sino que son derechos del ser humano.

Pero los derechos no son gratuitos, los derechos cuestan y se pagan con impuestos, con el esfuerzo colectivo. Y eso es lo que caracteriza a Europa. Sí, pagamos más impuestos que en otras partes del mundo. Este es el precio de la cohesión, la cohesión es el precio de la

seguridad, y la seguridad garantiza la libertad. Las tres cosas van juntas, no se pueden disociar. Estas piezas representan el enorme capital institucional que tenemos los europeos, del que disfrutamos y del que no somos conscientes de cuán privilegiados nos hacen. Y ese privilegio implica una responsabilidad.

Espero que las jóvenes generaciones sean capaces de entender que la paz tiene un precio, y si no lo pagamos la civilización europea no sobrevivirá en un mundo caótico donde personajes como los que he citado nos están ya llevando al borde del abismo.







Address by Josep Borrell Fontelles¹, 2025 Carlos V² European Award Laureate

Majesty, president of the Supreme Court and of the General Council of the Judiciary, president of the Regional Government of Extremadura, executive vice-president of the European Commission, minister for Digital Transformation and the Civil Service, former recipients of the Carlos V European Award, president González, Mr. Solana, Mr. Oreja, members of the diplomatic corps from European and Ibero-American countries, bishop of Plasencia, monks of the Monastery, civil and military authorities, ladies and gentlemen.

I have only one thing to say, and that is thank you. Thank you to the president of the European and Ibero-American Academy of Yuste Foundation's Board of Trustees, but above all, thank you, Sir, for being here today and for presenting me with this Award.

Thank you to the friends who nominated me; thank you to those who, from different political backgrounds, supported my

candidacy; thank you to the prime minister, Pedro Sánchez, who put my name forward as High Representative. Thank you to president González, who for seven years entrusted me with managing Spain's public finances, which has, undoubtedly, been the most demanding task I have undertaken, as it laid the fiscal foundations of the welfare state. It is one thing to preach and another to deliver. And later, as minister for Infrastructure, I witnessed how Spain's landscape changed through investment, also funded by the European Union.

Thank you to president Rajoy for his kind, heartfelt words. Thank you to all those who have accompanied me over these past five years, which have been more difficult than we anticipated, as we faced challenges we had not imagined, failed to foresee, and were unable to resolve. Thank you, all of you.

¹ This is the verbatim transcription of the oral presentation, which, by its very nature, did not include references to sources or authors at the time of delivery. The most important of these have now been incorporated into the written version, which also includes formal corrections and certain additions necessary for the full understanding of specific phrases. Likewise, some redundant words or expressions and colloquialisms have been removed to improve the readability of the address.

² I would like to add the phrase "who went from emperor to hermit: a living expression of the greatest power to the greatest renunciation", which was not actually spoken but which I consider important for highlighting the figure of Charles V.

My gratitude comes with a deep sense of honour. I am truly honoured. Madam president of the Regional Government, believe me when I say this sincerely: few honours could have meant as much to me as this one—for many reasons.

Firstly, because of the figure who gives this Award its name: the Emperor who sought European unity with the means and values of his own time and who ended his days in this Monastery. Chronicles recount that the only Spanish nobleman who accompanied him on his journey from Laredo to Yuste—along rough roads and worse lodgings—the Lord of Villagarcía, remarked upon seeing him arrive in Laredo: “You come all alone. It shocks me to see how few accompany you”. Yes, few people came with him to this, his final resting place, where the mosquito that would kill him lay in wait.

I feel honoured by this place itself. Here, in this open and sheltered valley on the southern slopes of the Gredos mountains, in the heart of Extremadura. Honoured, too, because it is His Majesty the King who bestows this award; honoured by the long list of committed Europeans who have received it before me, among them Javier Solana. Thank you, Javier, for being here. We have tried to follow in your footsteps. In 2003, you were able to say: “Europe has never been so prosperous, so secure, or so free”. How distant those words sound today that no longer reflect the spirit of

our times. Today security and prosperity are both under threat. Today, war has returned to our borders, and Donald Trump has returned to the White House. Our era is no longer defined by peace, democracy, open trade, and liberalism, but by conflict, populism, protectionism, and war³.

And let me begin by saying that, to face this situation, we will need to move from a structural pacifism to a solid rearmament⁴, but one carried out at the European level, if we want to avoid waste and prevent the resurgence of old national demons. We will need to move away from a comfortable, atavistic Atlanticism, through which we have outsourced our security to the United States, and instead build full European sovereignty, which must also include a fiscal and security dimension for Europe. We will have to learn to integrate the constraints of geopolitics into the functioning of markets⁵; to protect ourselves without becoming protectionist; and, above all, to develop the capacity to act on the geopolitical stage, for which we will need to combine military and fiscal capabilities, and to take responsibility for our own defence, seeking a framework that will

³ Interview with Nicole Gnesotto, *Le Monde*, 16 December 2024.

⁴ *Ibid.*

⁵ Farrell and Newman. (2023). “The New Economic Security State How De-risking Will Remake Geopolitics”. *Foreign Affairs*, November/December.

not be the current one of the Union, because with unanimity we will never build anything solid.

Each time we have faced a serious crisis, such as the euro crisis, or made progress in our integration, also with the single currency, and abolishing borders, we have had to look for solutions out of the box, beyond the established framework, because the answers were not to be found within it. And now, to build a Europe of Defence, we will need to do the same, because if we play within the framework we have defined in the Treaty of Lisbon, we will not make progress. This is, at least, the conclusion I have reached after five years of trying to build a common security and defence policy.

The Member States that truly want to do this will need to take the initiative and create new institutional frameworks. And they will have to make progress in fiscal integration, because I know of States without armies, but I do not know of armies without States, and I do not know of debt without the means to repay it through financial resources. We currently have neither. And if we want to survive in this complex and difficult world we are living in, we will have to do so, and the sooner the better.

Ladies and gentlemen, perhaps I have been awarded this prize because I anticipated some of these dynamics. “Europe is in danger”⁶,

I said just a few weeks before the war in Ukraine began, and no one paid any attention. Not long afterwards, yes, everyone agreed that Europe was indeed in danger. However, danger is perceived differently depending on where you live and who you are. It is not perceived the same in Lisbon as in Tallinn. It is not perceived the same depending on who your neighbour is.

History matters, and a great deal. We Europeans, and Spaniards in particular, have written pages of our history, which, for centuries has been mistaken for the history of the world. Europe shaped the world⁷, not for nothing were we the first to circumnavigate it, and our empires ruled it. For centuries, we Europeans made History, with a capital H, advancing in our ships with the sword and with the cross.

But today, today it is the others who are making history. Today, it is the world that shapes Europe⁸. While entrenched in our Eurocentrism, we have still not quite grasped just how profoundly the world has changed. Today, history belongs to others; it has become an imported product in Europe, we

⁶ “Europe in Danger: What Next for EU Security and Defence?” – Speech by High Representative Josep Borrell at the Bibliothèque Solvay in Brussels, 25 January 2022.

⁷ Haroche (2024): Dans la forge du Monde. Comment le choc des puissances façonne l’Europe.

⁸ Ibid.

import history⁹. History has been written by the Russian soldiers who set off one February morning towards Kyiv, and by the Ukrainians who resisted. History is being written by US voters when they once again put Donald Trump in the White House. History today is being written by the technological competition between the United States and China, and let us hope that competition remains solely technological.

Today, History does not have the face of a European. Its faces are those of Trump, Putin and Xi Jinping¹⁰. I know them well, at least two of them. Not entirely well, but well enough. And I can assure you that two of the three are more intelligent than the third. But the third doesn't know it.

As we now mark the eightieth anniversary of the end of World War II, we must acknowledge that this commemoration has something of the air of a Mozart *Requiem*¹¹, for we are also witnessing the end of the international order that emerged in 1945 at the close of the war and later continued with decolonisation, with the fall of the Berlin Wall, and with economic globalisation¹².

This order is being dismantled by Putin, a despot made all the more dangerous by his military failure in Ukraine, and by Trump, the master of chaos, who has shifted from ally to adversary. And today, for Europeans, the great question is no longer war among ourselves,

even if we fully appreciate this extraordinary outcome. Given our past, having achieved seventy or eighty years of peace is a historic accomplishment that, in itself, would be enough to justify the existence of the European Union.

Although rearmament is much talked about these days, the European Union has been a peace project and it must continue to be so, although not one conceived solely in terms of our relationships with each other, but in our relationship with the rest of the world. But we do not know how to think about peace; we only know how to think about the absence of war¹³. Yet peace is not merely the silence of arms.

What is peace? First and foremost, it is the peaceful coexistence of those who are different. Of human beings in conflict who, for a moment, come to believe that it is better to cooperate than to fight. And today, for example, in the Middle East, that means

⁹ Ibid.

¹⁰ Ibid.

¹¹ Kaufmann. (2025). "Quatre-vingts ans après la fin de la seconde guerre mondiale, deux Europe se font face, au centre d'un chaos dominé par d'autres". Le Monde, 7 May.

¹² Interview with Bertrand Badie, *Alternatives Économiques*, March 2025.

¹³ Ibid. I continue referring to the same author in the following paragraphs with regard to the three meanings of peace.

the ability of Palestinians and Israelis to live in dignity and freedom, each with their own State.

Peace is the ability to face global challenges together, such as climate change. Peace is not possible if we are unable to stop the destabilising effects that climate change has on many societies, effects that, among other things, generate migratory flows which, on the one hand, offer solutions, and on the other, also pose problems. It is a matter of addressing all its dimensions: economic, financial, technological, and human.

And the third condition for peace is accepting alterity, recognising that “the other” exists, and avoiding the historical humiliations, which are a source of resentment and conflict.

That is precisely how we built Europe; by recognising the other, by facing shared challenges together, and by overcoming the historical humiliations we inflicted upon each other, in order to bring together the best of everyone.

And yes, I am a fervent Europeanist, but I am no Euro-zealot. I have lived inside the beast and, like Jonah, I know its innards. I know the shortcomings and limitations of the project. I know that we have done much, but that it is not enough. I know that history is moving faster than we are; that the risks we

face and the capacities we lack are becoming increasingly evident and we must pick up the pace if we simply wish to survive.

Today, the question for Europe is not how we deal with the shocks coming from beyond, how we respond to the history we are importing. The shocks we are facing have two names: Putin and Trump. Two figures who, each in their own way, embody the old imperialism of the 19th century, which we know well, having played a central role in it. As I mentioned earlier, one is far more intelligent, cunning and devious than the other, though the latter is unaware of it, and this has consequences for us all.

Before looking to the future, I believe that I should explain the reasons why Yuste Foundation awards me this Award. I will limit myself to two cases —just two— which have marked me personally and have defined our time: Russia’s aggression against Ukraine, and the never-ending war in Palestine, where two peoples have been fighting for the same land for a hundred years and are now caught in the immense tragedy of Gaza.

In the case of Ukraine, I succeeded in securing European unity, at least for a time. In the Middle East, our disunity has condemned us to irrelevance in the face of tragedy, and worse still, it has discredited us in the eyes of the world, because we do not accord the same

value to human life, and we apply double standards to the crimes against humanity committed by one side and the other.

And believe me, that the double accusation, the double standard, with which we judge what happens in one place or another, the way we value some lives over others, will come at a great cost to us Europeans. It will be difficult for us to preach respect for International Law again after having been incapable even of speaking out, at the very least speaking out, in the face of what is happening in Gaza.

But since I have begun speaking about history, there are two moments when it called me on the telephone. The first was in the early hours of 24 February 2022, when our crisis centre called me and a voice said: “They are bombing Kyiv”.

Those words brought the diplomatic ballet to an end. The time for trying to prevent war was over. War had returned. Then I recalled a conversation I had in the Donbas, the border region between Ukraine and Russia, with Denys Shmyhal, the prime minister of Ukraine, a few weeks before the war began. He asked me: “When Russia invades us, what will you do? We do not expect you to send your young people to die for Kyiv. You didn’t send them to die for Danzig in 1939, so you are even less likely to do so now. But tell me: will you send us weapons to defend ourselves when we are invaded? Will you help us defend

ourselves, or will you do as you did in 2014 and say, as Angela Merkel said in Munich, that it would be pointless to try to help us defend ourselves? What will you do?”

I didn’t know what to tell him we were going to do, because I knew it depended on a unanimous agreement among twenty-seven, and I knew that was highly unlikely. I had to offer some kind words and little else. But the moment had come and there was no time left to keep debating what we were going to do. Were we going to tell the Ukrainians to raise a white flag and surrender? Were we going to tell them to defend themselves, but without our help? Or were we going to help them by supplying weapons so they could defend themselves?

The easy and comfortable response was to, immediately, adopt economic sanctions: we would stop buying from and selling to Russia. But that wasn’t going to stop the tanks heading for Kyiv. That wasn’t going to stop the invasion. Something else had to be done, and it had to be done fast. Weapons had to be supplied; something that had never been done before. And it had to be done now. And by some miracle we managed to reach an agreement to use the “European Peace Facility”, originally intended to support African armies, to immediately channel a flow of weapons from the stockpiles held by countries of the former Warsaw Pact, which Ukraine could use straight away.

Over those years, we maintained our unity and provided Ukraine with military support that has, in fact, exceeded even that of the United States. We have done more for Ukraine than the United States has. Some Member States were very reluctant, but in the end, we reached an agreement. We started by sending helmets—yes, a little comical, offering helmets in the face of an invasion— but we ended up sending F-16 fighter jets, Patriot missiles and tanks.

What torments me is wondering why we didn't do it earlier, why we didn't deliver those weapons immediately, weapons that were essential for defence and that could have changed the course of the war.

If you go to Kyiv, you'll see the charred Russian tanks just eight kilometres from the Rada (the Ukrainian Parliament). A little further, and they would have taken over the nerve centres of political power in Kyiv, which is exactly what they were after. The question Europeans must ask themselves is what we will do if the United States stops helping Ukraine. That can happen, because Trump has taken Putin's side, and he has agreed to all his demands.

What will we do if the day comes, and it may come soon, when we have to do more for Ukraine? Stop helping them because it would be pointless, or help them more so they can continue to defend themselves? Putin has failed militarily; we cannot allow him to achieve a diplomatic success in the end. I

don't have an answer to that question today, just as I didn't when I spoke to the Ukrainian prime minister in the Donbas. This is a matter Europeans will have to resolve sooner rather than later, bearing in mind that the support will not be purely financial, because one doesn't go to the front with banknotes, one goes to the trenches with weapons. And turning money into military capability isn't something that happens overnight. We'd better get started as soon as possible, so we're ready when the time comes.

The second time history called me on the telephone was on 7 October 2023. On 5 October, I was in Ukraine visiting the front line and, before returning to Brussels, I visited the ravine of Babyn Yar. You may have heard of this place. Babyn Yar was where the Nazis murdered thirty-five thousand Jews in the autumn of 1941, and they remain there, buried in the depths of those ravines. They had not yet industrialised death, had not yet invented the gas chambers, and killed them one by one with a shot to the back of the neck. A small synagogue built on the hilltop honours their memory, and there I joined their rabbi in a prayer of remembrance.

Eliminating human beings because they belong to an ethnic group is one of the greatest atrocities Humanity has ever been capable of, and in that, we Europeans have excelled. And the Jewish people have paid an extremely high price. But it was not the Palestinians who

killed the Jews, and we have no right to pass our responsibility on to them or make them pay to atone for our own guilt.

The following morning, from Brussels, the phone rang again: “there is a massive attack on the kibbutzim near the Gaza Strip”. We all condemned that terrorist attack by Hamas and affirmed Israel’s right to defend itself. However, that right, like all rights, has its limits. It is bound by International Law and Humanitarian Law. In its response, Israel has violated all these norms, systematically using hunger as a weapon of war against the civilian population and causing, through its bombardments, the deaths of more than fifty thousand people in Gaza, most of them women and children.

An explosive force equivalent to three times the Hiroshima bomb has been dropped on Gaza. And for months, nothing has entered Gaza. Nothing. No water, no food, no electricity, no fuel, no medical aid. This is what Benjamin Netanyahu’s ministers have declared and enforced. And just a few days ago, the “World Central Kitchen”, founded by our fellow Spaniard José Andrés, had to halt its operations because it had nothing left to cook, while its lorries sat stuck at the border, full of food.

We all know what is happening there, and we all hear statements from Netanyahu’s ministers that are clear declarations of genocidal intent.

Rarely have I heard a State official express so openly a plan that fits the legal definition of genocide. One can die from a shot to the back of the neck, one can die in a gas chamber, one can also die of hunger, and in every case, it is about the will to exterminate a people.

What we are witnessing is the largest act of ethnic cleansing since the end of World War II, with the aim of turning Gaza into a splendid holiday resort once the millions of tonnes of rubble have been cleared and the Palestinians have either left or died.

One horror does not justify another. I have said this many times. The horror of Hamas does not justify the horror of Israel’s response. Europe has the means and the capacity not only to protest, but to influence its behaviour. Yet it does not. We supply half the bombs falling on Gaza, and if we genuinely believe there are too many deaths, the logical response would be to supply fewer weapons. And to use the leverage of the Association Agreement to demand that International Humanitarian Law be respected and not merely lament the fact that it is not.

And in this context of conflicts that destabilise us, we Europeans have to face a new situation, one we don’t like, because we have placed all our trust in law and trade, and now we also have to place it in strength and capability. In the ability to exert influence, and that means having defensive capacities, which we do not

have because we have delegated them to the United States. And Trump is right when he says we should be paying more for our security.

And that is the task of the generation of Europeans who will take up the torch from ours. We have built peace among ourselves; now we must be able to contribute to peace in the world with a stronger stance; to speak the language of power¹⁴, but to do that, we must possess it, and be capable of taking on risks and responsibilities. It is the task of a generation, because it will take that long to build the capabilities we lack and need.

We need greater unity. Europe will not survive if it remains an archipelago of different fiscal policies and different armies. If Europe rearms on a national basis, it will amount to a colossal waste of resources and, as I said before, we will once again awaken the demons of the past.

Your Majesty, ladies and gentlemen. I believe I have expressed what I consider to be essential: my thanks for the award, and to those whose trust has brought me this far; what I believe to be the reasons I have been honoured today; and my appeal to young Europeans to understand that peace is not the natural state of things.

The natural state of things is conflict, and to deal with conflicts one must have capacities that are not only intellectual, economic, or

based on the law, because sometimes the law is not respected. If the police didn't exist, the courts would have little ability to enforce the Law. Fortunately, we rely both on the force of the law and on the force that ensures the law is the rule that applies, and not the will of the strongest.

We, who are not the strongest in the world, have an interest in the world being governed by rules because the alternative to rules is the law of the strongest, and we are no longer the strongest. If only for that, we would have to keep proclaiming the supremacy of the rule.

I have said it on other occasions: Europe is the place in the world where humanity has built the best combination of political freedom, economic prosperity, and social cohesion.

At a time when people in the United States begin to fear speaking out, today Europe is more than ever the land of freedom; it is the land of economic prosperity, relative, as everything is, but greater than elsewhere, and it is accompanied by a commitment to social cohesion so that no one is left to fend for themselves. So that your neighbour's health is also your concern, not just a theoretical issue, but a problem solved through fiscal transfers. as there are goods that the market does not provide, but which are human rights.

¹⁴ Address by Josep Borrell during his hearing before the European Parliament, 7 October 2019.

However, rights are not free; rights come at a cost and are paid for through taxes, through collective effort. And that is what characterises Europe. Yes, we pay more taxes than other parts of the world. This is the price of cohesion, cohesion is the price of security, and security guarantees freedom. The three go hand in hand; they cannot be separated. These elements represent the enormous institutional capital that we Europeans possess, enjoy, and

often fail to realise how privileged they make us. And that privilege carries responsibility.

I hope that the younger generations are able to understand that peace comes at a price, and if we do not pay it, European civilisation will not survive in a chaotic world where figures like those I have mentioned are already leading us to the brink of the abyss.







PREMIO EUROPEO
CARLO

Palabras de Su Majestad el Rey, en el acto de entrega del Premio Europeo Carlos V

Presidenta del Tribunal Supremo y del Consejo General del Poder Judicial, presidenta de la Junta de Extremadura y del Patronato de la Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste, vicepresidenta ejecutiva de la Comisión Europea, ministro para la Transformación Digital y la Función Pública, querido Josep Borrell, Premio Carlos V, embajadores, expresidentes González y Rajoy, expresidentes de la Junta Rodríguez Ibarra y Monago, antiguos premiados también, Javier Solana y Marcelino, obispo de Plasencia, frailes de la comunidad del Monasterio, académicos, autoridades, señoras y señores:

Muy buenos días a todos,

Es un verdadero placer regresar a esta querida tierra extremeña para hacer entrega, precisamente en el Día de Europa, del prestigioso Premio Europeo Carlos V. Este enclave tan cargado de historia como es Yuste nos invita a reflexionar, mediante el análisis sosegado y constructivo, sobre los tiempos agitados y convulsos en los que vivimos y que tantos interrogantes suscitan.

Por eso quiero agradecer la valiosa labor de la Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste; por acercar, también, con cada convocatoria, los valores y principios europeos a los ciudadanos, recordándonos

que son esos valores y principios los que dan sentido a nuestra condición y a nuestra vida como europeos.

Antes de continuar, no quiero dejar de mencionar el hecho histórico ocurrido ayer que ha atraído la atención mundial: la elección en El Vaticano del nuevo obispo de Roma, León XIV. Es muy significativo, entre otras consideraciones, no solo por tratarse del primer papa nacido en los Estados Unidos, sino también por su fuerte vínculo con Iberoamérica.

El nuevo pontífice ha expresado su deseo de una Iglesia que construya puentes, que fomente el diálogo y que sea siempre portadora de paz.

En un mundo marcado por la polarización, su mensaje es una llamada urgente a superar la confrontación y a abrir caminos hacia el entendimiento mutuo. Que su pontificado sea, por tanto, una verdadera fuente de esperanza para la humanidad.

Señoras y señores,

A través de este premio que nos reúne hoy, Yuste nos habla de pasado, de presente y de futuro: de un pasado que nos permite apreciar y reconocer todo lo que los europeos hemos logrado —tras no pocos sufrimientos

y terribles conflictos, no lo olvidemos— gracias al diálogo y a la cooperación; de un presente que nos exige responsabilidad y compromiso colectivo para preservarlo; y de un futuro que no es un destino cerrado, sino un proyecto abierto que debe ser impulsado con determinación y valentía.

Porque, como decía Jacques Delors, “Europa es una construcción que hay que reinventar constantemente”, una frase que instaba a asumir que el futuro europeo dependería de nuestra capacidad colectiva para adaptarnos, renovarnos y responder con ambición a los desafíos propios de cada generación.

Ahora que, precisamente, se cumplen 30 años de la concesión del 1º Premio Europeo Carlos V a Jacques Delors, sus ideas mantienen toda su fuerza y nos recuerdan que Europa se construye cada día, con cada decisión, con cada gesto de compromiso europeo.

A lo largo de la historia de estos premios, el europeísmo, el esfuerzo y la dedicación han sido constantes en las trayectorias de los galardonados. En esta 18ª edición, esa misma vocación europea cobra una nueva dimensión en la persona que hoy reconocemos: por su defensa de la paz, la democracia y los valores europeos; por su contribución a la integración y al desarrollo exterior de la UE, en un tiempo en el que, como él mismo ha señalado recientemente, “la historia ya no la hacemos

los europeos, ahora es el mundo el que forja a Europa”.

Cinco décadas de servicio público hacen prácticamente imposible no conocer a Josep Borrell, quien ha desarrollado una trayectoria a la que, como ha reconocido, ha “dedicado toda su capacidad física e intelectual”. Lo admitió el año pasado al recibir otro reconocimiento en el Foro La Toja a su carrera y por su labor como Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad. Porque así es él: una persona profundamente sincera, para quien el compromiso es un principio vital, que guía todas sus acciones y decisiones.

Apasionado del deporte, que practica siempre que puede —lo que prueba su constancia—, hombre de diálogo y de escucha generosa, racional y analítico como ingeniero—ingeniero de consensos, además de aeronáutico—, ha trabajado sin descanso para que Europa hable con una sola voz en tiempos de enormes desafíos. Ha sido una figura clave en el camino hacia una verdadera política exterior europea y en la proyección de la Unión Europea como actor global, defendiendo una política exterior más firme, coherente y unificada, así como una ambiciosa Brújula Estratégica para reforzar la política de seguridad y defensa. Deja tras su mandato una contribución de enorme valor y un mensaje que ha repetido con convicción: la fuerza de Europa no puede venir más que de la unión.

Enhorabuena, querido Josep, por este nuevo reconocimiento. Estoy seguro de que además de su significado, te llenará de orgullo asociarte a todos los que te han precedido en las tres décadas de su existencia.

Su historia podría compararse, si me lo permiten —si me lo permites, Josep—, con una de las tradiciones más queridas de su tierra natal —La Pobla del Segur, en el Pirineo de Lleida—: el descenso de los “raiers” por el río Noguera Pallaresa, que tanto le gusta. Esta tradición, declarada Patrimonio Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO, recuerda un antiguo oficio: el transporte fluvial de madera desde los bosques de las montañas hasta el litoral aprovechando las corrientes de los ríos.

El de “raier” era un oficio duro y arriesgado. Los “raiers” construían sus embarcaciones uniendo troncos con ramas de abedul y se lanzaban a los ríos, guiando las balsas con habilidad y templanza. Requería destreza, resistencia, visión estratégica y, sobre todo, un profundo conocimiento de las corrientes.

Así también ha sido la trayectoria de Josep Borrell; en especial, en su etapa más reciente, como Alto Representante. Desde el inicio de su mandato tuvo que navegar por aguas inciertas en un panorama geopolítico de creciente complejidad. Como los “raiers” de antaño, se ha movido por las corrientes cambiantes de la política europea e internacional, sorteando —no pocos— obstáculos con valentía y firmeza,

confiando en su experiencia y guiado por su profunda convicción en los valores de la Unión Europea. No me cabe duda de que, sea cual sea su próximo destino, seguirá haciéndolo, con el mismo convencimiento.

Por todo ello, tu esfuerzo y dedicación a Europa y a España merecen hoy nuestro más sincero agradecimiento.

Señoras y señores,

Crear en algo, incluso aunque el camino parezca incierto, es el primer paso hacia su realización. Es la fuerza que convierte una idea en una realidad tangible. Los padres fundadores de la Unión Europea fueron unos líderes visionarios que, tras las experiencias devastadoras de dos guerras mundiales, creyeron en un proyecto de paz basado en los derechos humanos, la democracia y el Estado de Derecho; un ideal en el sentido más noble del ser humano, que es la realidad en la que hoy, gracias a ellos, vivimos, y que representa un modo de ser y de estar en el mundo asentada en nuestra tradición clásica, humanista e ilustrada.

Europa nos ha dado mucho, tras un largo proceso histórico lleno de luchas, errores trágicos y también grandes avances esperanzadores. Hemos logrado: una paz duradera como nunca antes (a pesar de que persisten conflictos en nuestras fronteras); una estabilidad democrática, que no debemos dar

por garantizada; una prosperidad económica, aunque aún quedan muchas necesidades por atender; una libertad de circulación inimaginable hace tan solo unas décadas; y un altísimo nivel de protección de los derechos fundamentales junto a una nueva dimensión de ciudadanía. Europa ha sido el motor de innumerables logros y avances compartidos.

Ahora es el momento de corresponder, de devolverle todo lo que nos ha ofrecido, con el mismo compromiso y determinación con los que se construyó. Por eso debemos tener muy presente lo que decía Delors: que a Europa hay que reinventarla constantemente. Como se ha hecho ante cada desafío y ante cada crisis. Y como se debe seguir haciendo ahora, no ya por propia voluntad, sino impulsados por un entorno volátil que repetidamente pone a prueba el modelo europeo. Por eso, como respuesta a ese mundo, más que nunca, hay que seguir construyendo Europa:

- Ante quienes quieren imponer la fuerza sobre el derecho debemos responder que con Europa el derecho será siempre más fuerte que la imposición.

- Ante quienes tratan de sembrar la división debemos afirmar que, con Europa, la unidad es mucho más que la suma de nuestras naciones.

- Ante quienes desafían el multilateralismo debemos ser firmes, con Europa como referente, en la defensa del interés global.

Europa es la respuesta a muchos interrogantes. Lo fue en el pasado, como ejemplo de superación de los errores cometidos. Y lo sigue siendo ahora. Es un faro de integridad en un mundo cada vez más sombrío, en el que los derechos y libertades se encuentran amenazados. Que su luz no se apague depende de nuestra capacidad para renovarla y de nuestra voluntad para defenderla. Depende de que no la demos por sentada, sino de que la fortalezcamos cada día. Sigamos creyendo en Europa, pero, sobre todo, sigamos reinventando Europa.

Muchas gracias y enhorabuena, de nuevo, a Josep Borrell, por este Premio Europeo Carlos V.





CARLOS V

CARLOS V
Premio Europeo

FUNDACIÓN
YUSTE



Address by His Majesty the King, at the Carlos V European Award ceremony

President of the Supreme Court and of the General Council of the Judiciary, president of the Regional Government of Extremadura and of the Board of Trustees of the European and Ibero-American Academy of Yuste Foundation, executive vice-president of the European Commission, minister for Digital Transformation and the Civil Service, dear Josep Borrell, Carlos V Award laureate, ambassadors, former presidents González and Rajoy, former presidents of the Regional Government Rodríguez Ibarra and Monago, also former laureates Javier Solana and Marcelino, bishop of Plasencia, friars of the Monastery community, academics, authorities, ladies and gentlemen,

A very good morning to you all,

It is a true pleasure to return to this beloved land of Extremadura to present, on Europe Day no less, the prestigious Carlos V European Award. This place, so steeped in history as Yuste is, invites us to reflect, through calm and constructive analysis, on these turbulent and troubled times in which we live and which raise so many questions.

That is why I wish to thank the valuable work of the European and Ibero-American Academy of Yuste Foundation; for bringing, with each new edition, the values and principles of

Europe closer to its citizens, reminding us that it is precisely those values and principles that give meaning to our identity and our lives as Europeans.

Before continuing, I do not wish to overlook the historic event that took place yesterday and has drawn global attention: the election in the Vatican of the new bishop of Rome, Leo XIV. It is highly significant, among other considerations, not only because he is the first pope born in the United States, but also because of his strong ties with Ibero-America.

The new pontiff has expressed his desire for a Church that builds bridges, fosters dialogue and is always a bearer of peace.

In a world marked by polarisation, his message is an urgent call to overcome confrontation and to open pathways towards mutual understanding. May his pontificate, therefore, be a true source of hope for humanity.

Ladies and gentlemen,

With this award that brings us together today, Yuste speaks to us of the past, the present, and the future: of a past that allows us to appreciate and acknowledge all that we Europeans have achieved —not without considerable suffering and terrible conflicts, let us not forget— thanks

to dialogue and cooperation; of a present that demands responsibility and a collective commitment to preserve it; and of a future that is not a fixed destiny, but an open project that must be pursued with determination and courage.

For, as Jacques Delors once said, “Europe is a construction that must be constantly reinvented”, a phrase that urges us to accept that Europe’s future depends on our collective ability to adapt, to renew ourselves, and to respond with ambition to the challenges of each generation.

Now that we mark precisely 30 years since the awarding of the first Carlos V European Award to Jacques Delors, his ideas remain as powerful as ever, reminding us that Europe is built every day, with every decision, with every gesture of European commitment.

Throughout the history of these awards, Europeanism, effort, and dedication have been constant features in the laureates’ careers. In this 18th edition, that same European vocation takes on new meaning in the person we honour today: for his defence of peace, democracy, and European values; for his contribution to the European Union’s integration and external development, at a time when, as he himself has recently remarked, “We Europeans no longer make history; now it is the world that shapes Europe”.

Five decades of public service make it practically impossible not to know Josep Borrell, who has built a career to which he has, in his own words, “dedicated all his physical and intellectual capacity”. He acknowledged as much last year when receiving another distinction at the La Toja Forum, recognising both his career and his work as High Representative of the European Union for Foreign Affairs and Security Policy. For that is who he is: a profoundly sincere person for whom commitment is a vital principle—one that guides all his actions and decisions.

A passionate sportsman, who practises sport whenever he can—a testament to his perseverance—he is a man of dialogue and generous listening, rational and analytical as an engineer—an engineer of consensus, in addition to being an aeronautical engineer—he has worked tirelessly to ensure that Europe speaks with one voice in times of enormous challenge. He has been a key figure on the path towards a genuine European foreign policy and in the projection of the European Union as a global actor, advocating for a firmer, more coherent and unified foreign policy, as well as for an ambitious Strategic Compass to strengthen security and defence policy. He leaves behind, at the end of his mandate, a legacy of great value and a message he has repeated with conviction: Europe’s strength can only come from unity.

Congratulations, dear Josep, on this new recognition. I am certain that, beyond its meaning, it will also fill you with pride to be associated with all those who have preceded you over the three decades of this award's existence.

His story could be compared, if I may—if I may, Josep—to one of the most cherished traditions of his native town, La Pobla de Segur, in the Pyrenees of Lleida: the descent of the raiers down the Noguera Pallaresa river, which he is so fond of. This tradition, declared Intangible Cultural Heritage of Humanity by UNESCO, recalls an old trade: the transport of timber by river from the mountain forests down to the coast, making use of the current.

The raier was a tough and risky profession. They built their rafts by lashing logs together with birch branches and launched them onto the rivers, steering them with great skill and composure. It required dexterity, endurance, strategic vision and, above all, a deep understanding of the currents.

Such has also been the path followed by Josep Borrell; particularly in his most recent role as High Representative. From the very start of his term, he had to navigate uncertain waters in a geopolitical landscape of growing complexity. Like the raiers of the past, he has moved with courage and resolve through the shifting currents of European and international politics, overcoming numerous obstacles,

relying on his experience and guided by his deep conviction in the values of the European Union. I have no doubt that, wherever his next destination may be, he will continue to do so with the same unwavering commitment.

For all of this, your dedication and service to Europe and to Spain deserve our most sincere gratitude today.

Ladies and gentlemen,

To believe in something, even when the path ahead seems uncertain, is the first step towards its realisation. It is the force that transforms an idea into a tangible reality. The founding fathers of the European Union were visionary leaders who, in the aftermath of the devastating experience of two world wars, believed in a project of peace based on human rights, democracy and the rule of law; an ideal in the noblest sense of what it means to be human, which, thanks to them, is the reality we live in today. It represents a way of being and of engaging with the world, rooted in our classical, humanist and Enlightenment tradition.

Europe has given us much, following a long historical process marked by struggles, tragic mistakes and also great hopeful progress. We have achieved: lasting peace as never before (despite the fact that conflicts still persist on our borders); democratic stability, which we must not take for granted; economic prosperity,

although many needs remain to be addressed; a freedom of movement unimaginable just a few decades ago; and a very high level of protection of fundamental rights, along with a new dimension of citizenship. Europe has been the driving force behind countless shared achievements and advances.

Now is the time to give back; to return all that it has offered us, with the same commitment and determination with which it was built. That is why we must always remember what Delors said: that Europe must be constantly reinvented. As has been done in response to every challenge and every crisis. And as must be done again today, not merely by choice, but driven by a volatile global environment that repeatedly puts the European model to the test. That is why, in response to today's world, we must continue building Europe –now more than ever:

- In the face of those who seek to impose force over law, we must reply that with Europe, the law will always be stronger than imposition.

- In the face of those who seek to sow division, we must affirm that with Europe, unity is far more than the sum of our nations.

- In the face of those who challenge multilateralism, we must stand firm, with Europe as a point of reference, in defending the global interest.

Europe is the answer to many of the questions we face. It was so in the past, as an example of how to overcome the mistakes of history. And it remains so today. It is a beacon of integrity in an increasingly troubled world, in which rights and freedoms are under threat. Whether that light endures depends on our ability to renew it and our will to defend it. It depends on our not taking it for granted, but on strengthening it every single day. Let us continue to believe in Europe, but above all, let us continue to reinvent Europe.

Thank you very much and congratulations once again to Josep Borrell on receiving this Carlos V European Award.











ACADEMIA EUROPEA E
IBEROAMERICANA DE YUSTE

EUROPEAN AND IBERO-AMERICAN
ACADEMY OF YUSTE

ACADEMIA EUROPEA E IBEROAMERICANA DE YUSTE

Es un órgano de carácter honorífico y de consulta, compuesto por un máximo de cincuenta académicos, al servicio de los fines de la Fundación. Sus integrantes son personalidades europeas e iberoamericanas de reconocido prestigio intelectual y cultural. Con tal nombramiento se desea distinguir a aquellas personas que destaquen por su labor creadora o de investigación, impulsando con su trabajo la construcción del patrimonio común cultural y el progreso de las ciencias.

Académico *Sillón*

Gustaaf Janssens	<i>Erasmus</i>
Antonio López García	<i>Marcus Tullius Cicero</i>
Marcelino Oreja Aguirre	<i>San Benito</i>
Abram de Swaan	<i>Sigmund Freud</i>
Peter Piot	<i>Sócrates</i>
Valentín Fuster Carulla	<i>Maimónides</i>
Edgar Morin	<i>Jean Monnet</i>
María João Pires	<i>Anna Frank</i>
Paul Preston	<i>Marcel Proust</i>
M ^a Carmen Iglesias Cano	<i>Montesquieu</i>
Juan Carlos Rodríguez Ibarra	<i>Manuel Godoy</i>
Monica Luisa Macovei	<i>Eugéne Ionescu</i>
Manuela Mendonça	<i>Juana de Arco</i>
Franz Welsler-Möst	<i>Johannes Kepler</i>
Rebeca Grynspan	<i>Gabriela Mistral</i>
Ramón Jáuregui Atondo	<i>Stefan Zweig</i>
Enrique Moradiellos García	<i>Heródoto de Halicarnaso</i>

In Memoriam

Umberto Eco
José Saramago
Reinhard Selten
Manuel Fernández Álvarez
Peter Shaffer
Tzvetan Todorov
Vaclav Havel
Antonio Tabucchi
Bronislaw Geremek
Gaston Thorn
Willem Frederik Duisenberg
Ilya Prigogine
Cardenal Franz König
Mstislav Rostropovich
Heinrich Rohrer
Gilbert Trausch
Inge Schoenthal Feltrinelli
Joaquim Veríssimo Serrão
Edoardo Vesentini
Hans Küng
Margarita Salas Falgueras
Ursula Lehr
Alain Touraine
Zsuzsa Ferge
Martti Ahtisaari
Federico Mayor Zaragoza

EUROPEAN AND IBERO-AMERICAN ACADEMY OF YUSTE

It is an honorary consultative body that comprises a maximum of fifty academics and is at the service of the Foundation. Its members are European and Ibero-American personalities of great intellectual or cultural prestige. The aim of this appointment is to explicitly honour those who stand out for their creative or research work, fostering the construction of common cultural heritage and the development of sciences with their work.

Academician *Chair*

Gustaaf Janssens	<i>Erasmus</i>
Antonio López García	<i>Marcus Tullius Cicero</i>
Marcelino Oreja Aguirre	<i>Saint Benedict</i>
Abram de Swaan	<i>Sigmund Freud</i>
Peter Piot	<i>Socrates</i>
Valentín Fuster Carulla	<i>Maimonides</i>
Edgar Morin	<i>Jean Monnet</i>
María João Pires	<i>Anna Frank</i>
Paul Preston	<i>Marcel Proust</i>
M ^a Carmen Iglesias Cano	<i>Montesquieu</i>
Juan Carlos Rodríguez Ibarra	<i>Manuel Godoy</i>
Monica Luisa Macovei	<i>Eugéne Ionescu</i>
Manuela Mendonça	<i>Joan of Arc</i>
Franz Welsler-Möst	<i>Johannes Kepler</i>
Rebeca Grynspan	<i>Gabriela Mistral</i>
Ramón Jáuregui Atondo	<i>Stefan Zweig</i>
Enrique Moradiellos García	<i>Herodotus of Halicarnassus</i>

In Memoriam

Umberto Eco
José Saramago
Reinhard Selten
Manuel Fernández Álvarez
Peter Shaffer
Tzvetan Todorov
Vaclav Havel
Antonio Tabucchi
Bronislaw Geremek
Gaston Thorn
Willem Frederik Duisenberg
Ilya Prigogine
Cardenal Franz König
Mstislav Rostropovich
Heinrich Rohrer
Gilbert Trausch
Inge Schoenthal Feltrinelli
Joaquim Veríssimo Serrão
Edoardo Vesentini
Hans Küng
Margarita Salas Falgueras
Ursula Lehr
Alain Touraine
Zsuzsa Ferge
Martti Ahtisaari
Federico Mayor Zaragoza





SEDE PRINCIPAL

Monasterio de San Jerónimo de Yuste
10430 Cuacos de Yuste (Cáceres)
Extremadura-España
Tel.: +34 927 01 40 90

OFICINA EN MÉRIDA

Paseo de Roma, s/n, Módulo E, 2ª planta
06800 Mérida (Badajoz)
Extremadura-España
Tel.: +34 924 38 74 01

OFICINA EN BRUSELAS

Office of Extremadura in Brussels
Avenue de Cortenbergh 89, 2nd Floor
B-1000 Brussels · Belgium
Tel.: +32 (0) 2 736 59 50

OFICINA EN GUADALUPE

Centro Cultural y de Congresos
C/ Viña Mayor, s/n
10140 Guadalupe (Cáceres)
Extremadura-España

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN EUROPEA DE EXTREMADURA

Universidad de Extremadura
Edificio "Juan Remón Camacho"
Avda. de Elvas, s/n - 06071 - Badajoz
Extremadura-España
Tel.: + 34 924 27 23 22

EQUIPO DE LA FUNDACIÓN

DIRECTOR

Juan Carlos Moreno Piñero

ASUNTOS EUROPEOS

Miguel Ángel Martín Ramos

ACTIVIDADES

Guadalupe López Tena
Verónica Guillén Melo
María Bardají Gálvez
María José Muriel Santurino

COMUNICACIÓN

Nuria Verdiguier Cerón
Esperanza Rayo Fernández

DOCUMENTACIÓN Y PUBLICACIONES

Rafael González Martínez de Tejada
José Luis Forte Zarcero

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN EUROPEA

María Jesús Pascual González

ADMINISTRACIÓN

Fernando Iglesias García
Carlos Rodríguez Iturriaga

SECRETARÍA

Beatriz Cartas Gómez

AUXILIARES

Adolfo Rico Rodríguez
Purificación Díaz Blázquez
Felipe Domínguez Corchero

Fotografías:

Pág. 21-22, 25, 31, 48, 61-62, 67 © Junta de Extremadura

Pág. 1, 8, 14, 16, 26, 30, 32, 36-38, 49-50, 60, 68, 73 © Montaña Gama Vilallonga

Agradecimientos

Acknowledgements:



Con el apoyo de / With the support of:



Patrocinadores / Sponsors:



JUNTA DE EXTREMADURA
Consejo de Gobierno, Empleo y Transformación Digital

Organización / Organization:



www.fundacionyuste.org



#PremioEuropeoCarlosV
#CarlosVEuropeanAward

